

Índice septiembre-octubre 2019 n° 5

VIDA ESPIRITUAL

- 258 Carta del 27 de septiembre de 2019
Sor Kathleen Appler, Superiora general

SESIÓN DE HERMANAS DE 11 A 24 AÑOS DE VOCACIÓN

- 260 La conciencia moral, una guía esencial a la que también hay que formar
Padre Alain Thomasset, sj
- 280 La actitud de sierva
Sor Iliana Suárez, Hija de la Caridad

ACTUALIDADES DE LAS PROVINCIAS

Testimonio de las Hermanas

- 297 Provincias de Chelmno-Poznan, Cracovia y Eslovaquia
Ayuda en la zona ATO en Ucrania
Hermanas que han servido en la zona ATO
- 306 Provincia de Madagascar
“Todo hombre es una historia sagrada, a imagen de Dios”
Sor Francine, Hija de la Caridad

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

En camino hacia la Beatificación

- 310 Sor Gabriella (Teresa) Borgarino, Hija de la Caridad (1880-1949),
Sierva de Dios “*Una vida para la misión*”
Sor Adele Bollati, Hija de la Caridad

Carta del 27 de septiembre de 2019

Queridas Hermanas,

¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo
esté siempre con nosotras!

¡«Feliz fiesta de San Vicente de Paúl»! Normalmente no me dirijo a ustedes en la fiesta de San Vicente de Paúl, pero este año quiero aprovechar esta ocasión para comunicarles una buena noticia que va a alegrar a muchas de ustedes y sin duda también, en el cielo, alegrará el corazón de nuestros Fundadores.

En los próximos meses, la diócesis de Nanterre donde se encuentra Suresnes, va a iniciar el proceso de beatificación de Margarita Naseau. Por iniciativa del párroco de Clichy, ya ha habido un primer encuentro y el Obispo, Monseñor Matthieu ROUGE, se ha mostrado favorable a este proyecto que la Compañía va a apoyar. El Consejo general ha propuesto al Obispo el nombre de tres Hijas de la Caridad ya que, como Actor de la causa, debe nombrar a los miembros de la Comisión histórica, así como al Postulador que van a trabajar para preparar los documentos necesarios. No puedo darles más detalles por el momento, hay que esperar a que el proceso se ponga en marcha, pero deseaba informarles de ello.

Hoy, después de un largo periodo de reflexión, oración y discernimiento, las Provincias de Santa Luisa de Marillac-Asia y Tailandia se unirán para formar una sola Provincia Santa Luisa de Marillac-Asia que comprenderá 9 países, el mayor número de todas las Provincias de la Compañía. Las Hermanas de la Provincia de Tailandia acaban de celebrar cincuenta años de presencia en esta misión de Tailandia. Demos gracias a Dios por todo lo que se ha vivido en cada una de estas dos Provincias y por lo que todavía se vivirá en el futuro. Oremos por las Hermanas que viven esta nueva etapa. ¡Lo que comenzó discretamente con *“la que tuvo la dicha de mostrar el camino a las demás”* (cf. San Vicente, IX, p.88) continúa suscitando nuevas respuestas a las necesidades de los pobres!

Encomendemos a San Vicente a todas las víctimas de los conflictos, las guerras y las catástrofes naturales y pensemos igualmente en nuestras Hermanas que sufren a causa de la enfermedad y los accidentes.

Afectuosamente unidas en la oración,

Sor Kathleen APPLER

Hija de la Caridad

La conciencia moral
una guía esencial
a la que también hay que formar

INTRODUCCIÓN: LA PRIMACÍA DE LA CONCIENCIA

La cuestión de la conciencia ocupa un lugar importante tanto en el pensamiento cristiano como en la reflexión moral del mundo contemporáneo.

Desde hace mucho tiempo, la tradición católica ha confirmado la primacía, la dignidad y la inviolabilidad de la conciencia moral. Según este pensamiento, nadie debe ser forzado a actuar contra su conciencia. La tradición católica declara también que la conciencia es la «norma inmediata de la moralidad personal»¹ : esto significa que, en todos los casos, debemos actuar conformándonos al juicio de nuestra conciencia. Pero la tradición católica también se ha encargado siempre de recordar que tenemos obligación de «formar nuestra conciencia». Esta, en efecto, «no es un juez infalible: puede equivocarse»². Tendremos que explicar esta paradoja: se trata de obedecer a una instancia personal de la que reconocemos al mismo tiempo la fragilidad y la necesaria formación.

Por otro lado, el respeto y la importancia de la conciencia es una reivindicación fuerte de nuestros contemporáneos y del pensamiento moderno. La mayoría de los hombres están convencidos de que la conciencia forma parte de lo que constituye al hombre y a su dignidad. La afirmación de los derechos de la conciencia individual apareció en el siglo XVIII como una defensa de la libertad de las personas contra el despotismo del Antiguo régimen y las opresiones políticas. Encontró su expresión en la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 y en las ideas difundidas por la Revolución Francesa: democracia, tolerancia, pluralismo de pensamientos, debate, etc... Pero hay que recordar también que esta valoración moderna de la conciencia fue combatida por la Iglesia, que en el siglo XIX veía en la promoción de estos derechos un ataque anticlerical y una incitación a la desobediencia frente a una moral objetiva definida por la Iglesia. Nuestros contemporáneos, que aman más que todo el respeto a la singularidad personal, se alegran con una valoración de la conciencia que en gran parte es el fruto de la antigua tradición cristiana, pero les cuesta más entender que esta instancia no es solitaria e independiente de toda influencia y de toda normalidad.

Por consiguiente, ¿qué es exactamente la conciencia? ¿Cuál es su lugar en el proceso de decisión moral? ¿Cómo se forma? ¿Puede equivocarse, y en ese caso, hay que seguirla? ¿Cuál es su papel con respecto a la ley moral, a las normas, a las leyes civiles y a las enseñanzas de la Iglesia? Antes de entrar en la manera en la que nuestra conciencia se forma, conviene recordar sus elementos y lo que justifica su primacía.

I - ELOGIO DE LA CONCIENCIA

1- Conciencia psicológica, conciencia reflexiva y conciencia moral

Para llegar a captar la dimensión moral de la conciencia, primero hay que distinguirla de la *conciencia psicológica*. Esta última es un conocimiento de uno mismo y de la propia actividad, una presencia de la persona en sí misma: en su cuerpo, en sus sensaciones, en su entorno, en sus actos, en sus estados interiores tales como pensamientos, recuerdos, alegrías, proyectos, sufrimientos, deseos, intenciones, arrepentimientos....

A diferencia de los animales, para quienes la conciencia es solamente sensitiva, la conciencia de los humanos es también intelectual; el animal vive sin reflexionar en ello, sin volver sobre sí mismo, su conciencia es sencilla. La conciencia humana es *reflexiva*: tenemos la facultad de volver activamente sobre nuestras sensaciones, nuestros sentimientos, nuestras ideas, nuestros actos pasados, nuestras decisiones, y hacer un juicio sobre ellas.

La conciencia moral por su parte, es esta facultad de confrontar la propia conducta con una regla moral o de hacer un juicio de valor sobre esta conducta. Esta conciencia distingue el bien del mal, bien de manera retrospectiva, mirando hacia atrás por medio de una especie de examen de conciencia, bien de manera prospectiva, mirando hacia adelante para iluminar el futuro.

2 - Los diversos elementos de la conciencia

Clásicamente, en el seno de esta conciencia moral, podemos distinguir tres niveles:

1) La conciencia es en primer lugar la capacidad fundamental para conocer el bien, para percibir los *grandes principios* de la vida moral (hacer el bien, no hacer el mal, no mentir, no robar, no matar...). La tradición teológica, como Tomás de Aquino, habla entonces de «sindéresis» o de «conciencia habitual». Para la tradición católica esta capacidad es inalienable en el hombre, es la luz del Creador que permanece en su criatura, incluso a pesar del pecado. Indica la dignidad fundamental de la persona humana y la libertad que permanece a pesar de los efectos del pecado sobre el juicio humano. El mayor criminal guarda en él, aunque está oscurecida, esta capacidad de captar el bien y el mal en lo que tienen de esencial.

2) Un segundo nivel se refiere al proceso de descubrimiento del bien particular que debe hacerse, o del mal que hay que evitar, es el nivel del razonamiento moral. En tal circunstancia, cuáles son los bienes en juego, los valores que hay que promover, los conflictos eventuales, las jerarquías que hay que establecer entre las diversas exigencias, etc... Colocada en una situación dada, ¿se trata de una mentira o de una necesaria discreción? ¿En qué caso podemos hablar de un robo cuando yo utilizo un bien colectivo? etc...

3) El tercer nivel corresponde al juicio específico del bien que yo debo hacer en esta situación particular. Este nivel es el que permite pasar del razonamiento y de la evaluación moral a la decisión concreta que debo tomar personalmente y que implica a mi persona. Finalmente, después de haber sopesado los diferentes elementos, ¿qué debo hacer frente a este

problema? ¿Qué debo decir en tal situación? Este último nivel es la conciencia a la que yo debo obedecer para ser verdaderamente yo mismo. Es el centro de la persona, inviolable y sagrado.

En la tradición católica los niveles 2 y 3 forman la «conciencia actual», Tomás de Aquino habla también de la razón práctica. Son estos dos últimos niveles los que han de ser educados y formados, pues es en este lugar donde el error o la ceguera puede introducirse en la vida moral. Esto es cierto cuando por ignorancia o por negligencia, soy insensible a tal cuestión, o ciego frente a un mal que hay que evitar. Durante numerosos años, por ejemplo, la conciencia de los pueblos occidentales ha sido insensible a los perjuicios de la esclavitud, antes de que se descubriera que se trataba de un grave atentado contra los derechos humanos.

La conciencia juega un papel central en la vida moral. Ella ilumina y decide, permite o prohíbe, aconseja u ordena, censura o anima. Es una guía personal, el más íntimo y el más cercano de los instrumentos de conocimiento que tenemos. Pero, como toda brújula, pide estar regulada.

3 - Conciencia y libertad

Una de las maneras más hermosas de hablar del papel inalienable de la conciencia individual, es mostrar la acción de los hombres que han sabido levantarse contra un orden social injusto y permanecer libres en una situación opresiva. El ejemplo de los resistentes de la Segunda Guerra Mundial, o de los disidentes de los países ex-soviéticos nos ha recordado la fuerza de una conciencia que sabe decir no frente al totalitarismo y a la mentira. La conciencia es lo que me invita a decidir personalmente. Ella es signo de mi libertad y me invita a responder de mí mismo, de mis actos y de mis intenciones. Esta libertad se ejerce respecto a mis pulsiones instintivas (mi lado animal no reflexivo) pero también respecto a los otros: la presión social, las ideas recibidas, las costumbres corrientes, la educación, leyes civiles eventualmente injustas...

Pero si la conciencia me hace libre, me hace libre frente a una instancia que me sobrepasa y que sirve de referencia última: para el ateo será quizás el sentido del hombre, para el creyente, será Dios mismo, origen y término de nuestra existencia, creador de nuestro ser personal. La conciencia en nosotros es huella de la trascendencia de Dios, signo de una libertad querida por Dios de manera única.

El ejemplo de Tomás Moro es instructivo. Canciller del Reino de Inglaterra bajo el reinado del rey Enrique VIII (1478-1535), quiso permanecer fiel a la fe católica, y dimitió de su puesto después del divorcio de Enrique VIII y su nuevo matrimonio con Ana Bolena. Será encarcelado al negarse a reconocer al Rey como jefe supremo de la Iglesia en Inglaterra (negándose a firmar el acta de supremacía de 1534) y será ejecutado después de haber sido juzgado por traidor en 1535. En la obra de teatro de Robert Bolt, *A man for all seasons*, (recogida en la película «Un hombre para la eternidad»), Tomás Moro es presentado como un hombre obediente a su conciencia:

El diálogo siguiente es significativo del poder y de la significación del juicio de conciencia personal.

El Duque de Norfolk - ¡Bueno, estamos en guerra con el Papa! El Papa es un príncipe, ¿verdad?

Tomás Moro - En efecto

Norfolk - ¿Y uno malo?

Tomás Moro - Bastante malo. Pero la teoría es que él es también el vicario de Dios, el descendiente de San Pedro, nuestro único vínculo con Cristo

Norfolk - Un vínculo mantenido

Tomás Moro - Oh, bien mantenido en efecto

Norfolk - ¿Esto tiene un sentido? ¿Usted va a perder todo lo que ha obtenido, incluyendo el respeto a su país, por una teoría?

Tomás Moro - La sucesión apostólica del Papa es... Es una teoría, sí, usted no puede verla, usted no puede tocarla, es una teoría.... Pero lo que cuenta para mí no es si es verdadera o falsa sino que yo creo que es verdadera, o más bien, no que yo *creo* en ello, sino que *yo* lo creo.

En este otro diálogo Tomás Moro muestra que la libertad y el juicio de conciencia en el sentido 3 no se extienden a nadie más que a uno mismo. En conciencia, cada uno está solo ante Dios. Como dice el Concilio: «la conciencia es el centro más secreto del hombre, el santuario en el que está solo con Dios y donde su voz se hace oír».

Norfolk - Yo no soy un erudito, como el maestro Cromwell [el perseguidor] no cesa de señalar, y francamente yo no sé si esta boda [del Rey] era respetuosa de la ley o no. Pero, en fin, Tomás, mira estos nombres [los que han firmado el acta de Supremacía]... ¿Usted conoce a esos hombres! ¿No puede hacer lo que yo he hecho y venir con nosotros, por amistad?

Tomás Moro - Y cuando nos encontremos ante Dios y sea usted enviado al Paraíso por actuar según su conciencia y yo condenado por no haber actuado según la mía, ¿vendrá conmigo, por amistad?

Arzobispo Cranmer - ¿Así que aquellos cuyos nombres están aquí están condenados, sir Thomas?

Tomás Moro - Yo no sé, su señoría, no tengo ventana para mirar en la conciencia de otro hombre. Yo no condeno a nadie.

4 - Las enseñanzas del Concilio Vaticano II

El texto más significativo del Concilio sobre la conciencia es el que ya he citado, de *Gaudium et Spes* nº16. La conciencia es presentada en él como el centro secreto de la persona, el santuario inviolable en el que el hombre se encuentra ante Dios. Esta definición hace comprender que la conciencia es lo que determina la humanidad, la dignidad de la persona humana. Ella es este lugar en el que el hombre oye la conminación a hacer el bien y evitar el mal, y en el que habita su capacidad de juzgar el bien y el mal.

«En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y

que debe evitar el mal: “haz esto, evita aquello”. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» (*Gaudium et Spes* n° 16).

El Concilio hace aquí referencia a la epístola a los Romanos en la que san Pablo declara que todo hombre posee una ley interior:

«En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las exigencias de la ley, ellos, aun sin tener ley, son para sí mismos ley. Esos tales muestran que tienen escrita en sus corazones la exigencia de la ley; contando con el testimonio de la conciencia y con sus razonamientos internos contrapuestos, unas veces de condena y otras de alabanza...» (Rom 2,14-16)

Habla de la conciencia como de un lugar *secreto*, es decir que no es tan fácil tener acceso a él (precisamente la conciencia puede estar oscurecida o ser errónea), pero es también lo que hace del hombre un ser moral a diferencia de un animal. Da testimonio del misterio de la persona, a la que no podemos juzgar por el exterior. Es también un *santuario*, precisa el Concilio, es decir, que nadie tiene derecho a pisotear la conciencia del otro, a violarla, a penetrar en ella a la fuerza, porque la conciencia impone respeto. En este lugar, el hombre vive una intimidad con su Creador que le inspira su conducta: haz esto y evita aquello si haces tu oficio de hombre o de mujer.

Pero también conviene subrayar la frase final del párrafo que muestra los posibles errores de la conciencia sobre los cuales volveremos:

«No rara vez, sin embargo, ocurre que yerra la conciencia por ignorancia invencible, sin que ello suponga la pérdida de su dignidad. Cosa que no puede afirmarse cuando el hombre se despreocupa de buscar la verdad y el bien y la conciencia se va progresivamente entenebreciendo por el hábito del pecado» (GS 16).

Las siguientes enseñanzas del Concilio no volverán sobre el primer principio de obediencia a la voz de la conciencia. Los textos insisten vigorosamente en la responsabilidad de los cristianos, incluso en las cuestiones delicadas de transmisión de la vida. Pero insisten también en las referencias dadas por el magisterio y la necesaria formación de la conciencia para que ésta se conforme al designio divino. Hablando de la función de los laicos en el mundo, el Concilio declara:

«A la conciencia bien formada del seglar toca lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena. De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplen más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio» (GS, 43).

Sobre la decisión de ver nacer a nuevos hijos en el seno de la pareja, el Concilio indica los elementos del discernimiento que debe tener lugar entre los esposos:

«...con dócil reverencia hacia Dios se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias de los tiempos y del estado de vida tanto materiales como espirituales y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia. Este juicio, en último término, deben formarlo ante Dios los esposos personalmente. En su modo de obrar, los esposos cristianos sean conscientes de que no pueden proceder a su antojo, sino que siempre deben regirse por la conciencia, lo cual ha de ajustarse a la ley divina misma, dóciles al Magisterio de la Iglesia, que interpreta auténticamente esta ley a la luz del Evangelio» (GS, 50).

Entre las enseñanzas del Concilio, hay que indicar también la importancia de la Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis Humanae*. Esta afirma la libertad de conciencia en materia religiosa como un derecho fundamental ligado al reconocimiento de la dignidad de la persona humana. Esta libertad está acompañada de una obligación de buscar la verdad.

El examen de estos textos aporta numerosas indicaciones para nuestro tema. Frente a la impresión que se tiene a menudo en la Iglesia de que la moral consiste en obedecer a normas y reglas del exterior sin dejar lugar a las opciones personales o a la libertad, se nos dice que es en «última instancia» a la conciencia de las personas, es decir, al juicio que ellas «se hacen ante Dios» a quien corresponde el cuidado de decidir de manera recta y justa. Esta conciencia o esta «responsabilidad» es el lugar de encarnación de la «ley divina en la ciudad terrestre». Es decir, que es el lugar de la traducción concreta del designio de amor de Dios aquí y ahora. Por otro lado, es la instancia que decide habiendo tenido en cuenta diferentes elementos de la situación: el bien de las personas en juego, las condiciones materiales y espirituales de la situación, el bien de la comunidad y de la sociedad, etc... Como un director de orquesta, la conciencia escucha las diversas voces que componen la música del momento y decide entre las diferentes interpretaciones, las diferentes obligaciones para operar una elección. Sin embargo, esta elección, nos precisan los textos, supone una conciencia «iluminada», por la «sabiduría cristiana» y por el magisterio de la Iglesia, «habilitada para interpretar la ley divina». Es esto lo que hay que precisar ahora. Si la vida moral nunca puede reducirse a la obediencia a las reglas o a las leyes, también necesita normas para orientarse.

II. NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA

Nuestra conciencia es el juez último de nuestras acciones, sin embargo, no es una instancia aislada y autárquica, o aun una capacidad que se nos otorga de repente sin necesidad de aprendizaje. Porque toca el corazón de la persona y su historia en relación con Dios y con el mundo, la alquimia de la conciencia es la del misterio de una vida entera. Ella es el testigo de la grandeza de nuestra libertad, pero también de las trampas en las que la mente humana a veces se deja encerrar.

1 - Las ilusiones de la conciencia: conformismo, obediencia ciega, solipsismo

Ocurre muy a menudo que nosotros creíamos ser libres y que de hecho, seguíamos sin pensar demasiado en ellas, las indicaciones de la moda o las de la opinión dominante. El *conformismo* es una actitud cómoda y perezosa, aunque a veces es inevitable en un primer tiempo. Pero es también una enfermedad del espíritu que precisamente nos impide pensar. Hacemos como todos los demás, en parte porque somos dependientes de nuestro grupo de pertenencia y de su juicio hacia nosotros. Los jóvenes en particular son a menudo muy sensibles a la mirada de los otros. Se trata para ellos de encontrar un lugar que va a clamar su inquietud en cuanto a su identidad o su valor. Ellos pueden reivindicar alto y fuerte una libertad de «hacer lo que yo quiero», mientras que a menudo están todavía lejos de una verdadera libertad y de una verdadera conciencia que supone tomar una distancia crítica sobre «lo que yo hago y lo que yo elijo».

Las ciencias humanas también han mostrado la importancia de la educación, del entorno y a decir verdad del condicionamiento social e histórico de nuestros comportamientos, que a menudo no hacen más que repetir (bajo la cubierta de decisiones personales) las normas y los valores o las modas del momento.

Otra ilusión de la conciencia consiste en creer hacer el propio deber con toda la buena fe obedeciendo ciegamente a las autoridades. La conciencia moral puede perderse invocando la obediencia a las leyes o a los superiores (como lo mostró el proceso de algunos criminales nazis). En efecto, la conciencia puede sufrir condicionamientos intensos: el de un superego (una interiorización de los valores y de las normas) demasiado severo que provoca represiones del deseo y comportamientos rígidos, pero también el de las ideologías (las construcciones intelectuales destinadas a mantener los poderes de opresión dándoles una legitimación aparentemente moral). Pensemos en la ideología del apartheid o la más reciente de la purificación étnica, que han podido cubrir situaciones de opresión injustificables.

Una ética del deber ha podido así engendrar una actitud de obediencia excesiva, incluso una sumisión sin discernimiento con respecto a las autoridades. Pienso en la imposibilidad en la que algunas personas (y principalmente religiosas) se han visto, en la incapacidad de resistir a las propuestas sexuales de los portadores de autoridad, en particular de los sacerdotes. Así pues, podemos encontrar esta actitud cuando la palabra de los sacerdotes o de los obispos evita a algunos cristianos pensar y tomar decisiones responsables (el clericalismo). Obedecer a una norma sin tratar de comprender si ésta se aplica en las circunstancias dadas no es suficiente para garantizar una decisión ética. Ésta puede incluso ser inmoral si omite aplicar su propio juicio. Si no es suficiente obedecer a la propia conciencia para decidir bien, es lo mismo para la obediencia a la ley.

Otra perversión frecuente de la conciencia y casi inversa de la precedente consiste en no juzgar más que para sí mismo y por sí mismo sin tener en cuenta lo que concierne a los otros. Esta actitud solipsista lleva a desviarse de los propios deberes hacia el prójimo y conduce al laxismo frente a situaciones injustificables, por egoísmo o por cobardía.

El sentimiento de indiferencia o de impotencia, pero aun la visión estrecha de una solidaridad que se detiene en las puertas de la propia casa contribuyen a dejar que se establezcan «estructuras de pecado», estructuras sociales alienantes que aplastan a los débiles. A veces, conformismo y solipsismo pueden reforzarse para dejar pasar una situación injusta sin reaccionar o para confortar a intereses particulares que ignoran el bien común.

2 - Las luces de la cultura, normas morales y de la revelación

Para evitar estos peligros, tenemos el deber de iluminar nuestra conciencia, de hacerla crecer. Por esta razón se puede considerar que somos responsables de no haber formado nuestra conciencia. En efecto, no hay que tomar la conciencia por una luz interior permanente o aun por una lucidez inquebrantable. Tampoco se da por adelantado, sino que cada uno de nosotros debe adquirir aquello a lo que se debe abrir. Si el hombre debe entregarse a su propio consejo (según las palabras de la Escritura y de Santo Tomás)³, él tiene por tarea *formar* su propio juicio.

El niño entra en una cultura que estructura la relación

Como nos informa de ello el psicoanálisis, esta instancia moral se forma en la relación con los otros, desde la primera infancia, por medio de *prohibiciones fundadoras* que encontramos en todas las culturas y que hacen entrar al niño en la humanidad: prohibición del incesto, prohibición del asesinato, prohibición de la mentira. La prohibición es una ley constitutiva y estructurante del sujeto y de su propia conciencia: se trata de salir de la confusión indiferenciada con el medio (natural o familiar) para asumir la diferencia y la relación. Es provocación a ser uno mismo y apertura del espacio social. La prohibición puede encorsetar la libertad, pero es ante todo lo que permite la libertad y el intercambio evitando la violencia de lo indiferenciado, sin identidades singulares. En este sentido, la conciencia es una ley, la necesidad de ser sujeto de su propia conducta. Una vez joven y después adulta, la persona debe usar esta facultad para buscar lo que contribuye a humanizar sus actos.

El deber de construir relaciones sociales humanizantes

Exigencia de mí mismo hacia mí mismo, la ley moral está presente en todo hombre e indica el deber de que mi acción sea reconocida como *humanizante*, construyendo la humanidad en mí y en mi alrededor. Tiene por consecuencia invitarme a superar mis propios intereses o mis percepciones inmediatas, para someterme a la exigencia por la cual yo me hago humano, la ley que la conciencia encuentra en sí misma. Así pues, nacida de la relación, la conciencia encuentra su sentido en crear esta relación. Ella trata de hacer de la sociedad humana una sociedad en la que toda persona pueda ser reconocida por cualquier otra como un hermano, una hermana.

Como vemos, habría un error en establecer una oposición entre ley y conciencia, entre la prohibición y la libertad. La conciencia tiene necesidad de la ley para encontrar su propia consistencia. Esto es lo que expresa la encíclica *Véritatis Splendor* cuando declara, en otro lenguaje, que la conciencia a fin de cuentas da testimonio de la *verdad* de la humanidad, testificando «la autoridad de la ley natural y de la razón práctica con relación al Bien supremo, cuyo atractivo acepta y cuyos mandamientos acoge la persona humana».⁴ La conciencia, que es

el lugar más personal de cada persona, es al mismo tiempo lo que, en nosotros, da testimonio de una objetividad que nos sobrepasa.

El papel de las normas: hacer objetivo el deseo de humanización

Concretamente, la conciencia, formada en la relación con los otros, no es un repliegue egoísta sobre sí mismo, sino una libertad que no puede vivir sin tener en cuenta la relación con el otro y las iluminaciones de la cultura, de las leyes, de las prácticas. Nadie nace solo a la moralidad, ni aislado de un medio que le enseña su oficio de hombre y de mujer. Así pues, la conciencia se ilumina por la sabiduría humana y por todas las normas que la sociedad, en su experiencia ética anterior, lega a las generaciones que llegan. Así hay que comprender la función de las normas morales como lo que aspira a hacer objetiva la experiencia de la humanidad sobre lo que puede hacer a cada uno más humano personalmente y en sociedad. Como nos enseñó Xavier Thévenot:

«Una conducta que hace crecer al hombre en humanidad es conforme a la exigencia ética. Una norma moral es lo que hace ver la acción bajo la iluminación del objetivo último que hay que alcanzar, a saber, la realización más grande posible de nuestra humanidad en nosotros. (...)

La norma ética traza en un sector particular de la existencia, caminos de humanización».⁵

Así, todas las normas no son necesariamente formadoras para la conciencia, pues, precisa el autor, hay normas que no son más que conformismos con el ambiente: «Uno se guardará de confundir normatividad moral y normatividad social. Esta última se contenta con constatar la conformidad de una conducta con los estereotipos sociales dominantes».

Si todo el mundo se droga en mi barrio, podríamos decir que consumir droga es una norma social. Del mismo modo si toda mi familia es racista y yo he sido educado en tal medio, seré sin duda espontáneamente racista: mi conciencia estará deformada. Pero nada podrá calificar estas normas de morales, en la medida en que ellas no contribuyen a la humanización. Las normas morales son, a su vez, conformes a la razón, proporcionan un enunciado de lo que el deseo humano ha experimentado en su anhelo de una vida buena y hacen objetivas estas experiencias.

En esto sirven de referencias en la acción, pues ponerse en su escuela permite a nuestro juicio estar al abrigo de nuestra pura objetividad que puede desviarse en egoísmo. Así, por retomar los ejemplos precedentes, la obligación de respetar mi cuerpo y mi salud es la que puede ayudarme a darme cuenta de que el consumo de droga es nefasto. De la misma manera, la prohibición de la discriminación y el deber de tratar con igualdad a todo ser humano como una persona es lo que me permitirá luchar contra la influencia de mi educación racista.

Las referencias éticas dadas por la Iglesia

Pero la conciencia del cristiano está también iluminada por los datos del Evangelio y de la Revelación. La conciencia se ilumina por la cultura y la razón, pero también por la luz de la revelación hecha en Jesucristo que muestra lo que es el hombre verdadero. Esta voluntad de Jesús no está disponible directamente, sino por la experiencia cristiana asistida por el Espíritu Santo y por la mediación de la Escritura leída en la gran Tradición de la Iglesia y en comunión con el magisterio. Por eso la función del magisterio es también formular normas que servirán de referencias en las decisiones éticas: ellas son interpretaciones autorizadas de esta verdad de lo humano que debe ser buscada por cada uno (cf. VS n°60)

III. ¿CÓMO DECIDIR ?

Finalmente, la cuestión es la de la decisión práctica en una situación dada. ¿Cómo hacer para decidir a la vez según mi conciencia personal (y no según el imperativo de otro), y al mismo tiempo velando por iluminar mi conciencia por medio de las normas morales (y no decidiendo según mi humor del momento)?

1 - El juicio moral en situación

En un texto célebre, Xavier Thévenot indicaba con claridad las tres dimensiones que hay que tener en cuenta en toda decisión ética.⁶ Retomo aquí su argumento.

Toda decisión ética, en primer lugar, debe tener en cuenta la dimensión universal de la moral:

«Siguiendo esta dimensión, la moral se esfuerza, teniendo en cuenta en las invariables que existen en todo hombre, sacar preceptos principales que ejercerán su presión continua sobre el actuar concreto. Por ejemplo: Respeta al otro, ama a tu prójimo como a ti mismo».

Se trata de *grandes principios* que valen siempre y en todas partes y que son el resultado de una exigencia de la razón en mí. Se trata de querer que mi acción sea reconocida como humanizante, humana, construyendo la humanidad en mí y alrededor de mí. El filósofo Emmanuel Kant lo formuló diciendo «actúa de tal manera que la máxima de tu acción (lo que la inspira en profundidad) pueda llegar a ser una ley universal, es decir, una ley válida para todo hombre situado en las mismas condiciones de acción».

Para la moral cristiana el mandamiento del amor seguirá siendo siempre el primer precepto. Pero al mismo tiempo, estos principios básicos son formales y sin contenido fijo. ¿Qué significa «amar»? En la pareja, por ejemplo, ¿es no divorciarse nunca o por el contrario divorciarse en caso de fracaso? En la sociedad, ¿esto quiere decir estar siempre contra la huelga o por el contrario hacer huelga en caso de grave injusticia? Así pues, esta dimensión de la moral es a la vez necesaria, como una utopía movilizadora que me estimula a inventar el amor en las circunstancias de la vida, pero también insuficiente porque se trata de encarnar este ideal aquí y ahora.

Por eso necesitamos la dimensión particular de la moral. Según este aspecto, ya no se trata de buscar el ideal de la humanidad sino lo que, en una cultura y una sociedad dadas, puede habitualmente construir la humanidad, la paz, la realización de las personas, etc...

«La moral particular trata de encarnar los preceptos básicos del amor construyendo normas concretas. He aquí, dice por ejemplo el moralista, lo que habitualmente es bueno para hacer si quieres realizarte en pareja o en sociedad: no te divorcies, habla en tu pareja...».

Así pues, se trata de tener en cuenta las *normas morales particulares* que son resultantes de la experiencia moral de nuestra sociedad o aun del magisterio de la Iglesia. Son referencias que indican un camino de humanización. Son una especie de pre-respuestas a circunstancias particulares. Estas prescripciones negativas indican los callejones sin salida a los que se trata de no ir si queremos construir la humanidad. Ellas juegan en relación a la conciencia un papel de interrogador, de acompañante que la obliga a tomar distancia con respecto a sus pulsiones básicas o sus deseos ciegos. Hay que señalar aquí que estas normas, resultantes de la experiencia y de un contexto dado, no son ni eternas ni universales. Como lo recuerda Tomás de Aquino, en materia de moral, cuanto más se toca lo particular, menos tenemos la certeza de expresar de manera justa la verdad en sí misma y cuanto más sometida está la moral al choque del tiempo y de las culturas, más puede estar golpeada por la caducidad. Pensemos simplemente en la prohibición en la Iglesia del préstamo con interés que permaneció en vigor hasta el siglo XVIII.

Pero la vida moral no se reduce a la obediencia a las leyes. Se trata para la conciencia de decidir teniendo en cuenta una tercera dimensión que es la de la *situación singular* y única en la cual yo me encuentro.

«Por singular, yo designo lo que cada realidad y principalmente cada persona tiene de único en el mundo. Es evidente que, bajo pena de irrealismo, la moral debe tener en cuenta la unicidad de cada persona, de cada situación humana. La moral busca entonces lo que se revela efectivamente posible en tal situación concreta dada».

Como un médico, yo debo tratar a tal persona singular y no al hombre en general. Así, en unas circunstancias dadas, ¿debo seguir a mis camaradas en tal aventura, debo separarme de mi pareja, etc...? En esta dimensión singular, la conciencia arbitra tensiones, gestiona conflictos entre normas que no pueden ser observadas todas al mismo tiempo. La moral es aquí el arte de los acuerdos, sin poner en un compromiso, la práctica que busca jerarquizar y armonizar lo mejor posible los diferentes valores en juego en una acción.

Estas tres dimensiones de la moral: exigencia universal de humanidad, escucha de las normas y tener en cuenta la situación, son para combinarlas juntas si queremos construirnos a nosotros mismos y tomar una decisión que sea justa y recta. En este proceso, la conciencia es el director de orquesta, el árbitro que, a la vez, busca humanizar la vida, evalúa los bienes en juego y finalmente decide lo mejor en una situación dada. En ella, se reúnen todos los razonamientos y los consejos para implicar a la voluntad y finalmente a toda nuestra persona

en la acción. Desde luego, como hemos visto, la conciencia puede equivocarse, pero también puede aprender de sus propios errores y perfeccionar sin cesar su aprendizaje de humanidad.

La vida moral es por esencia una cuestión de tiempo y la construcción de la persona, como la formación de la conciencia, suponen a veces pasar por el error y la transgresión. Puede ocurrir que estemos, sin culpa por nuestra parte, en la ignorancia de lo que está mal. Esto es lo que la tradición ha llamado «la ignorancia invencible» que no destruye la dignidad de la conciencia. Sólo la voluntad de no oír los consejos de la experiencia humana y de permanecer sordo al imperativo de la educación de la propia conciencia nos hace culpables de una carencia moral.

Volvemos a encontrar aquí lo que el Concilio decía a los esposos cristianos que tienen que decidir en la opción de un hijo: «ese juicio, son en última instancia los mismos esposos los que deben hacerlo ante Dios». En la toma de decisión, la palabra de las autoridades, incluyendo la del magisterio eclesial, es del orden de las normas particulares, así pues, nunca podrá ser la última palabra, sino que deberá ser oída como penúltima.

Se nos exige un deber de ejercer respecto a ellas la virtud de hospitalidad, es decir, de acogida sincera y de esfuerzo particular para comprender su sentido y su validez en nuestras circunstancias. Pero a menos que hagan nuestras decisiones inmorales en sí mismas, estas normas deben ser tomadas por la conciencia en el conjunto del razonamiento moral en sus tres dimensiones.

2 - Algunos principios de juicio

En esta difícil tarea de la toma de decisiones en conciencia, sin embargo no se nos deja sin referencias en cuanto al mismo proceso de juicio en situación. La larga tradición moral cristiana nos proporciona numerosos elementos para llevar a cabo bien nuestro juicio moral y arbitrar los conflictos que no cesan de presentarse ante nosotros. Entre otros, he aquí algunos.

Entre los preceptos y las referencias morales dadas por la comunidad eclesial, algunos son incondicionales porque prohíben actos que constituyen un atentado grave contra los bienes fundamentales de la persona: por ejemplo, la violación, la tortura. Así pues, el razonamiento moral no puede justificarlos y se debe evitarlos en cualquier circunstancia.

El principio del «mal menor»: cuando no se puede impedir todo el mal, se elige deliberadamente dejar durar el mal menor, para concentrar los propios esfuerzos en el mal que parece más grave. Este principio se aplica cuando hay que elegir entre dos males que no se pueden evitar al mismo tiempo.

El principio de «totalidad»: este principio afirma que «la parte existe para el todo y que, por consiguiente, el bien de la parte permanece subordinado al bien del conjunto; que el todo es determinante para la parte y se puede disponer de él para el propio interés» (Pío XII, AAS 44, 1952, 788). Este principio no es válido más que allí donde se verifica la relación del todo con la parte y en la medida en que ella se verifica. Por ejemplo: la amputación de un miembro enfermo para salvar a la persona misma.

El principio de «la epikeia» (que significa equidad) toma en serio la singularidad de una situación y reconoce que, para observar el espíritu de la ley, a veces hay que transgredir la letra. Nos ponemos en el lugar del legislador que, pensamos, habría reconocido que la ley no se aplica en este caso. La aplicación de un precepto puede, en efecto, revelarse irracional, entonces cesa de aplicarse. Un ejemplo clásico dado por Santo Tomás consiste en no devolver un arma que un hombre me ha confiado, cuando me la reclama bajo la acción de la cólera y declara querer matar a su vecino. Se trata de actuar según una razón recta que tiene por objetivo evitar el mal, transgrediendo la obligación de restitución de un bien confiado que en ese caso sería absurda.

El principio del «doble efecto» permite iluminar situaciones en las que una acción produce simultáneamente un efecto bueno y un efecto malo, aplicando criterios de proporcionalidad con respecto al mal infligido y al bien esperado. Este principio se aplica en muchas situaciones económicas, sociales, en los conflictos... El honor de la casuística, que ha desarrollado mucho este principio, es haber mostrado que hay que aplicar las leyes de manera reflexiva teniendo en cuenta la situación y la responsabilidad de las personas.

Sin embargo, hay que precisar bien sus condiciones de aplicación. El mal provocado tratando de evitar un mal o de obtener un bien necesario, aparece como justificado o tolerable con cuatro condiciones:

- El acto del que resulta el mal es en sí mismo bueno o indiferente; no es *moralmente* malo.
- La intención del agente es *recta*, es decir, que el efecto malo es sinceramente no querido.
- El efecto malo debe estar en la misma relación causal inmediata que el efecto bueno, sin lo que él sería un medio (malo) para obtener un efecto bueno y sería querido.
- Aquí debe haber un motivo proporcionalmente grave para dejar que el mal se produzca.

Un ejemplo de aplicación de este principio es el caso de la mujer embarazada de un cáncer de útero que debe ser operada. La ablación del útero que provocará la muerte del feto se justifica por la necesidad de salvar a la mujer. Es en el mismo acto donde la mujer es salvada y el feto es destruido.

Hay que añadir que en la mayoría de las decisiones que hay que tomar, se trata de elegir entre opciones que presentan todas inconvenientes y que no respetan todos los valores que deseáramos salvaguardar. Las elecciones no se hacen entre el blanco y el negro, sino entre el gris y el gris. El discernimiento moral se asemeja a un discernimiento espiritual en el que la oración, la escucha de un acompañante y la toma de distancia con respecto a las propias inclinaciones espontáneas, juegan un papel considerable. Como dice San Pablo, «si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu» (Gal 5,25). Este Espíritu de Cristo que nos ha liberado se nos ha dado para que seamos libres (cf. Gal 5,1). Para Pablo, se trata de ahora en adelante de juzgar todo según este Espíritu para discernir la voluntad del Señor. En una magnífica fórmula, él resume así la vida cristiana:

«Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (Rom 12, 1-2).

CONCLUSIÓN: UNA TENSIÓN QUE HAY QUE VIVIR

La conciencia presenta en su seno una tensión constitutiva: juicio personal y centro sagrado de la persona que debe decidir en última instancia, es también la voz interior de la ley de humanidad que cada uno debe seguir y la apertura a la verdad que nos sobrepasa, siempre por descubrir.

La insistencia unilateral sobre una de estas dos dimensiones lleva a destruir el equilibrio que la compone y conduce inevitablemente a una perversión del juicio. Conduce a no querer considerar que su propio juicio de conciencia en una libertad soberana llevaría a un laxismo, que termina por arreglarse lo mejor posible con las normas, en función de su interés personal.

En este sentido, el papa Juan Pablo II insistió mucho en la importancia de las normas objetivas de la moralidad para hacer frente al riesgo de relativismo y de subjetivismo. Para él, la conciencia moderna corría el riesgo de llegar a ser el único maestro y juez de los comportamientos sin tener en cuenta las leyes objetivas de la humanización.

Pero, a la inversa, no juzgar nunca la aplicación y la oportunidad de una norma por miedo a desobedecer la ley, lleva al legalismo y conduce a una decisión que no tiene en cuenta la unicidad de la persona y la singularidad de las circunstancias que sólo la conciencia puede evaluar.

Por eso, el papa Francisco pone en guardia contra un legalismo excesivo en el seno de la Iglesia e invita a tener más en cuenta el papel de la conciencia. Es así a propósito de la enseñanza sobre el matrimonio.

“Tenemos dificultad para presentar al matrimonio más como un camino dinámico de desarrollo y realización que como un peso a soportar toda la vida. También nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas”. (AL 37)

De lo que se confía o no en la conciencia formada, de la concepción de la libertad y de la relación con la verdad, depende la manera de gestionar la tensión anteriormente descrita. La historia de la Iglesia ha mostrado varias posibilidades de ello.

Pero en todos los casos, se trata de evitar caer en la tentación de protegerse de la incertidumbre por el recurso a una ley dada por otros (ya se trate del Estado, o de la Iglesia) pero también resistir a la tentación de hacer de la propia subjetividad la norma absoluta de los propios comportamientos sin tener en cuenta la alteridad y la sociabilidad que nos constituyen humanos juntos.

Padre Alain THOMASSET, sj

Centro Sèvres, París

¹Notas

¹ Esto es recordado por la encíclica *Veritatis Splendor* (VS) de Juan Pablo II (1993), n°60.

² VS, n°62.

³ Cf. «Al principio el Señor creó al hombre y lo dejó en poder de su propio albedrío» (Eclesiástico 15,14), Tomás de Aquino, *Suma contra los Gentiles*, Libro III, 113, n°8: «La criatura razonable depende de la divina Providencia porque está gobernada por ella y también porque de una cierta manera, ella puede conocer el plan de la Providencia. En consecuencia, ella misma puede ser una providencia para los otros y gobernarles»

⁴ VS, n°60 ; la continuación indica : « La conciencia, por tanto, no es una fuente autónoma y exclusiva para decidir lo que es bueno o malo ; al contrario, en ella está grabado profundamente un principio de obediencia a la norma objetiva, que fundamenta y condiciona la congruencia de sus decisiones con los preceptos y prohibiciones en los que se basa el comportamiento humano »

⁵ X. Thévenot, «Las homosexualidades. Elementos de reflexión ética», *Études*, Mars 1983, p. 342, nota 11.

⁶⁶ Xavier Thévenot, *Referencias éticas para un mundo nuevo*, Salvator, 1982, pp. 14-17

SOR I. SUÁREZ, HIJA DE LA CARIDAD

La actitud de sierva

“... se encuentre en mi alma
la huella de Jesucristo" (*Santa Luisa E. 23*)

"Acordaos de que sois siervas de los pobres"
(Conferencia del 22 de octubre de 1650 – SVP IX/1, 487)

I - INTRODUCCIÓN

"... *Se encuentre en mi alma la huella de Jesucristo*", este deseo de santa Luisa que lo podemos encontrar expresado en el escrito número 23, es el título que he deseado para esta reflexión que hoy comparto con ustedes. Puedo imaginar, que desearían conocer la razón que me ha motivado a titularla así; pues bien, la respuesta es simple y se la doy a través de una pregunta: ¿a quién de nosotras no le gustaría que se encuentre en su alma, en su corazón, en su actuar cotidiano la "huella de Jesucristo", con lo que esto pueda suponer de bien, de bendición para otros?

Francamente, me parece que este debe ser el deseo más profundo que nos habita a cada una, porque es el sentido que nos orienta. Si vivimos de manera consciente percibimos que nuestra vida de cada día, contiene una llamada a configurarnos con Cristo, luego, tenemos que dejar que Él "**pise nuestra vida**", camine por ella, así irá dejando en cada pisada, *las trazas, los rasgos* del ser de una sierva; es algo similar a la experiencia interior de saberse arcilla entre las manos del Alfarero, somos toda obra de su mano, de su "pisar" nuestra vida (cf. Isaías 64,7).

Según la C.1a: "*Las Hijas de la Caridad forman una Compañía, reconocida por la Iglesia con el nombre de Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, Siervas de los pobres*". En este reconocimiento eclesial queda de alguna manera, por así decirlo, confirmado que Dios nos quiere siervas de los pobres, por lo tanto, sólo podemos desear: que nuestra vida de siervas de Cristo en los pobres y de los pobres en Cristo sea un sacrificio de alabanza, ofrecido cada mañana. (cf. *Salmo 116, 17*) y retomado cada noche al invocar el nombre del Señor para que podamos reavivar el don de Dios que está en nosotras y desde él aprender a ser don, a donarnos.

Antes de avanzar en el contenido de esta reflexión, me gustaría dejar resonando en ustedes estas preguntas, y estén atentas por favor a los sentimientos que evocan las respuestas.

INTERIORIZACIÓN – RESONANCIAS

- ¿Quiero entrar en comunión con el deseo de santa Luisa, y que Jesús encuentre sus huellas en mi alma, en mi corazón, en mi vivir cotidiano? ¿Qué supone esto?
- ¿Somos capaz de reconocer las huellas que Jesucristo ya ha ido dejando en mí?
- ¿Somos capaces de reconocer esas huellas en la vida de la Compañía?
- ¿Lograremos con naturalidad acentuar los rasgos determinantes de nuestro ser de siervas?
- ¿Podemos vivir nuestro ser de siervas como un sacrificio de alabanza? ¿Cómo concretamente?

Estos interrogantes pueden ir introduciéndonos en lo que sabemos de quiénes somos como siervas, indudablemente, estaremos agradecidas, pero también vamos a necesitar la fortaleza como virtud humana y don del Espíritu; porque ser sierva es ir contracorriente, sin embargo, nuestro Papa Francisco insiste en: "*¡que seamos testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir!*" La vida de una sierva de los pobres donada en gratuidad puede ser sin vacilación alguna una forma distinta de hacer, de actuar y de vivir hoy.

II - VOLUNTAD DE DIOS - DIOS NOS QUIERE SIERVAS

En la primera carta de san Pablo a los Corintios, encontramos esta afirmación del apóstol: *«Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar»*. cf.1ª Corintios15, 38.

Mis Hermanas, ¿hemos sentido alguna vez que una palabra de la Escritura se cumplía en nosotras o en otros?, pues, esta palabra se cumple en nosotras, Dios le ha dado cuerpo a su voluntad al querer que la vocación y misión de la Compañía sea "honrar a Nuestro Señor Jesucristo como manantial y modelo de toda caridad, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los Pobres..." (cf. Reglas Comunes; C. p 28); y a la semilla que somos cada una de nosotras, sus miembros, nos bendice con "un cuerpo - una forma peculiar", el de una sierva.

Desde las primeras etapas de nuestra formación, hemos aprendido que uno de los rasgos característicos de la Hija de la Caridad es la sensibilidad y la atención a cumplir la voluntad de Dios, escuchemos esta sugerencia de santa Luisa "*¡que la voluntad de nuestro Señor se cumpla siempre por nosotras y en nosotras!*" (*SLM Correspondencia y escritos*, C.79) de ahí que nuestro itinerario espiritual entre luces y sombras es una búsqueda constante de cómo unir nuestra voluntad a la de Dios, para que Él pueda hacer de nosotras una Hija de la Caridad según su corazón, y no sólo de nombre, pues la recomendación de san Vicente es que "*hay que serlo de verdad*" (SVP IX/1 ,63); por ende tengo que sentirme en armonía con mi identidad de sierva, tengo que amar lo que soy, disfrutar siendo lo que estoy llamada a ser.

Indudablemente, la formación nos ha ido "estructurando" espiritualmente y confirmando en nuestra vocación. Ser siervas, vivir como siervas, es el sentido de toda nuestra existencia vocacional; no es una actitud para un ciclo de nuestra vida, es una actitud que sella nuestro ser para siempre, *imprime una manera de ser y actuar*.

El crecimiento progresivo, la apropiación y la configuración cotidiana de esta identidad es una fuente de alegría, señal de que hay un trabajo ininterrumpido de la Gracia en nosotras. Además, es fuente de esperanza para los pobres, puesto que la voluntad de Dios está inscrita en el clamor de los pobres... en sus gritos de angustia... y nosotras estamos a su servicio, porque ellos son nuestros "Amos y Señores" y nosotras sus siervas.

Sólo nos queda decir con el salmista: "*Yo soy tu sierva, instrúyeme - dime cómo serlo*" (cf. Salmo 119).

INTERIORIZACIÓN – RESONANCIAS

Escuchemos la voz interior del Espíritu en esta constatación de san Vicente: "*La perfección no consiste en éxtasis, sino en realizar perfectamente la voluntad de Dios*" (SVP XI/1, 211).

- ¿Vivo mi identidad de sierva como voluntad de Dios y en libertad?
- ¿Sigue esto teniendo un verdadero sentido para nosotras?
- ¿Refleja nuestros valores más profundos?

III - ORÍGENES - NACIMOS SIERVAS

Comienzo por una clarificación, cuando he nombrado a este punto tres, *orígenes*, no me refiero a los orígenes de la Compañía, sino simplemente a expresiones o experiencias, las cuales evidencian para mí, que desde los comienzos de la pequeña Compañía existía una clara conciencia de que el espíritu y las actitudes a fraguar eran las de una sierva.

Para compartirles esto, he decidido, evocar 3 citas; una constatación que yo he hecho y un testimonio; y sólo aspiro a provocar una comprensión del corazón y hacer memoria agradecida de la fiel transmisión recibida.

- La primera citación: San Vicente se las entregaba a santa Luisa para que las preparara para el servicio y las colocara en las Caridades que las necesitaban (cf. Benito Martínez).
- La segunda citación: En 1647 durante la explicación del Reglamento, san Vicente nos dice: "*Vosotras, hijas mías, os podéis poner **siervas de los pobres**, que son los predilectos de Jesucristo*". (30 de mayo de 1647, IX/1, 282) (San Vicente nos sugiere ese nombre, él sabe que el nombre encierra una misión – de cierto modo la define)
- Y la tercera citación: Santa Luisa escribe a una Hermana Sirvienta, diciéndole: "*Todas en general se consideran muy felices de su condición de siervas de los pobres*". (Santa Luisa C. 727) (La felicidad, puede reflejar la alegría, el fruto primero de la acción del Espíritu en nuestro corazón de siervas).

Ahora una constatación personal: Entre las cartas de santa Luisa, he contado 30 en las cuales la dedicatoria está escrita siempre de la siguiente manera: "*A mis queridas Hermanas Sor Ana y Sor Maria. Hijas de la Caridad, **siervas de los pobres***". Sinceramente, reflexionando con el corazón, puedo intuir en esta repetición del nombre, el deseo de ir consolidando una identidad y en consecuencia unas actitudes que son coherentes con el nombre.

Las cartas fueron escritas entre el año 1645 y 1659, se necesitaba de alguna manera "ir afianzando" lo que estamos llamadas a ser... **esta repetición "encierra" para mí como una especie de pedagogía.**

He aquí el testimonio de Sor Andrea (SVP IX, 603- 604):

San Vicente visitó a Sor Andrea cuando estaba a punto de morir. Lleno de entusiasmo contó a santa Luisa lo que había sucedido. Él le preguntó cómo se sentía, si tenía algo de qué arrepentirse en ese momento tan crucial. Ella respondió:

"No tengo ninguna pena, y ningún remordimiento, más que el de haberme deleitado mucho en el servicio de los pobres". Y como yo le preguntase: "Entonces, hermana, ¿no hay nada en el pasado que la cause temor?" ella respondió: "No, Padre, no hay nada, a no ser que sentía mucha satisfacción al ir por esos pueblos a ver a esas buenas gentes; volaba de gozo por poder servirles" (SVP IX,604).

Sor Andrea volaba de gozo... ¿quién de nosotras no ha experimentado ese "volar de gozo"? Todas hemos conocido alguna vez momentos de alegría intensa en el servicio, quizás solo ha sido una experiencia breve; pero suficiente para vivir una sensación de plenitud como nuestra Hermana Andrea...

INTERIORIZACIÓN - RESONANCIAS

- Hagámonos la pregunta de san Vicente a Sor Andrea: *"Hermana, ¿no hay nada en su pasado de sierva de los pobres que le cause temor?"*
- ¿Puedes en este momento traer a la memoria de tu corazón esa experiencia que te hizo volar hacia a los pobres y compararla con lo que vives hoy en el servicio?
- ¿Necesitas levantar nuevamente el vuelo en este ser de sierva?

IV - CRISTO ES MANANTIAL Y MODELO (cf. C. 16b)

Beber de ese manantial y aprender de ese modelo, y para esto *ir sin cesar al Evangelio, volver a Él de todo corazón, porque es con la mirada puesta en Jesús, aprendiendo de Él y de los pobres, como se construye/edifica el ser de una Hija de la Caridad*, sirviendo es como se llega a ser sierva.

Es Cristo el fundamento, porque Él es el siervo por excelencia, y aprender a pensar, a sentir como Él, a amar la vida como Él, a vivir como Él, a compadecernos con los que sufren como Él, tiene que estar en el centro de nuestra búsqueda de referentes formativos, Él es el Maestro de Vida. Contemplémoslo ahora juntas en el Evangelio para "reaprender" cómo siervas a vivir un estilo de vida lo más parecido posible a Él, contando con toda la debilidad que nos habita.

"Mirad a mi Siervo", dirigir nuestros ojos en su dirección, *"porque el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos"*. (Mt 20, 28)

Jesús lava los pies de sus discípulos

“Jesús se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo, y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido”. (Jn. 13, 4-5)

- Jesús de rodillas delante de cada uno de los discípulos, lavándoles los pies sucios; Él acepta y realiza el servicio del esclavo, lleva a cabo el trabajo más humilde, el quehacer más bajo.
- Pudiéramos pensar que es su manera de estar ante “lo sucio” de los otros, ante sus defectos, sus fallos, sus pecados... Todo eso que a nosotros nos lleva a juzgar, a criticar, a distanciarnos, a él le impulsa a acercarse, a ponerse de rodillas para lavarlo y devolver al otro la posibilidad de continuar caminando.
- Después de haberles lavado los pies, nos dice: *"Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros"*. Es evidente que, según los criterios de Jesús, el otro es una llamada permanente a la fraternidad.
- Dejemos que hoy se grabe bien en nuestros corazones esta frase de Jesús que acabamos de escuchar, pues una sierva será feliz si se pone de rodillas con Jesús para lavar los pies de los más pequeños, Él mismo nos asegura esta felicidad cuando nos dice: *"Seréis felices si hacéis esto"*. (Jn. 13, 17)
"Como sierva de la Caridad" – así nos llama san Vicente, en la Conferencia del 15 noviembre 1657 - *¿Me acerco, me pongo de rodillas ante "lo sucio" de los otros?*

Se presentó un hombre cubierto de lepra

"Estando Jesús en un pueblo, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayó rostro a tierra y le suplicó: "Señor, si quieres puedes limpiarme". Y Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero, queda limpio"(Lc. 5, 12-16)

- Los leprosos estaban condenados a vivir en las periferias de las ciudades, en la soledad. No se podían acercar a nadie y tenían que gritar desde la distancia para que las gentes se alejasen de ellos y así evitar el contagio.
- Jesús no evita la periferia, pasa por ella, corre riesgos y se expone, rompe un tabú religioso al tocar a una persona considerada impura. También traspasa los límites físicos del temor y posa sus manos sobre ese cuerpo enfermo que posiblemente nunca sentía la proximidad, ni un gesto de cariño de nadie, y su piel enferma, maltratada sobre su vida marginada, recobra la salud, y recobra la posibilidad de existir como persona.
- Digamos que la proximidad, el toque sanador de Jesús fue lo que devolvió a aquel hombre su dignidad y su belleza. (Recordemos que la lepra en aquel tiempo deformaba totalmente)

"Como sierva de la Caridad": ¿Mis gestos para con las personas enfermas, lastimadas, marginadas, son de compasión, de ternura o me alejo, evitándoles?

Vio a un publicano llamado Leví

Jesús vio a un publicano llamado Leví sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. (Lc. 5, 27)

- Leví estaba en su mostrador de trabajo, su lugar habitual de negocios, de cálculos, de contabilidades secretas, y es ahí, donde es llamado, donde es mirado sin ser juzgado, donde es invitado a hacer un giro de 180 grados en su vida, pasar del *mostrador* de sus intereses a la *"mesa"* de la necesidad de los otros, a compartir.

- Y más aún, miremos la actitud de Leví: *"dejándolo todo, se levantó y lo siguió"*. La radicalidad y libertad de esta respuesta sólo puede ser el fruto de la misericordia; Leví se sintió elegido en su verdad existencial. Jesús ha provocado que el bien emerja en este hombre.

"Como sierva de la Caridad": ¿Qué provoco en los pobres, en las personas con las cuales me relaciono?

Encuentro con un hombre que tenía un espíritu inmundo

"Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios". Jesús lo increpó: Cállate y sal de él. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió". (Mc 1, 23 – 26)

- Si contemplamos bien estos versículos, este encuentro entre Jesús y el hombre dominado por las fuerzas del mal se realiza en la Sinagoga, allí Jesús libera al hombre con **su palabra**, no hizo nada más que dirigirse a él con las fuerzas del bien que le habitan.

- Mucha gente vive en los sepulcros de la exclusión, sus vidas heridas, deterioradas por el rechazo, la incomprensión o la indiferencia dan cuenta de cuánto han debido sufrir. Lo único que les puede sanar es la cercanía y ternura de alguien que les mira, se interesa por ellas, les acoge tal como son y están, les permitan expresarse, liberando la palabra, escucharles y cuidar su debilidad delicadamente... ¡esto libera!

"Como sierva de la Caridad»: ¿Puedo acoger, escuchar, dirigir la palabra a alguien que se siente dominado por fuerzas interiores que le angustian?

Encuentro con un hombre que sufría una enfermedad por 38 años

"Estaba también allí un hombre que llevaba 38 años enfermo. Jesús, al verlo, echado, y sabiendo que llevaba mucho tiempo, le dice: "¿Quieres quedar sano?". El enfermo le contestó: "Señor, no tengo a nadie que me meta a la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado". Jesús le dice: "Levántate, toma tu camilla y echa a andar". (Jn. 5, 5 -9)

- 38 años, es mucho tiempo... pero es evidente que Jesús no se cansa de alentar en cada persona, sea cual sea su situación de postración en el tiempo, las capacidades latentes que guarda dentro, y su modo de hacerlo llama la atención, pregunta al

paralítico para que este pueda conectar responsablemente con el deseo de salud y de sentido que hay en él. Jesús apela a su propio potencial y lo deja formular su decisión.

"Como sierva de la Caridad": ¿Apostaríamos nosotras por el cambio de alguien que estuviera paralizado en algún aspecto de su vida durante tanto tiempo o más bien lo daríamos "por perdido"?

La fe de una mujer cananea.

"Jesús contestó: ¡He sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la Casa de Israel! Pero ella se acercó y se postró ante él diciendo: ¡Señor, ayúdame! El respondió: No está bien quitar el pan de los hijos para echárselo a los perritos. Ella replicó: Es verdad, Señor; pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños. Entonces Jesús le contestó: Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se cumplan tus deseos. Y en aquel momento, su hija quedó sana". (Mt 15, 24 – 28)

- Jesús se abre al dialogo, escucha, dejar estar la diferencia, hace el milagro e inclusive tiene la libertad de alabar la fe de esta mujer, queda claro que no hay exclusión sino encuentro.

- Y ella le descubre lo que es el hambre, más allá de la procedencia étnica o religiosa. En adelante, todas las "hambres" de salud, de pan, de sentido, encontrarán eco en Él.

"Como sierva de la Caridad": ¿Coinciden mis intereses con los de las personas lastimadas por la discriminación y la exclusión?

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí". (Mt 25, 35-36)

- El Señor se esconde en los rostros más dolientes, y nuestro vínculo con Él lo determinará el servicio ofrecido a ese otro que sufre.

- Los rostros lastimados se convierten en "territorio sagrado – tierra de misión", en el que aprendemos y maduramos.

- Como Hijas de la Caridad nos resulta imposible ignorar al que sufre; nuestra vocación crea en nosotras una sensibilidad especial ante el sufrimiento, que se transforma en misericordia, y la misericordia nos permite dar razón de nuestra fe.

- Agradecemos la posibilidad de hacer vida, de concretar cotidianamente con hechos simples las palabras de este Evangelio desde nuestro ser de siervas.

"Como sierva de la Caridad": ¿Dónde ponemos el centro de atención de nuestra vida, en los hambrientos, en los sedientos de justicia, en los extranjeros, en los "desnudos/excluidos", en los enfermos, en las víctimas de abuso en cualquiera de sus expresiones, en los presos? ¡Porque Jesús está ahí!

Concluyo este punto cuatro con esta afirmación de Sor Lucía Rogé: "*Cada Hija de la Caridad da a los pobres, por su vida, la posibilidad de leer el Evangelio*".

V - PASAR HACIENDO EL BIEN

Muchas veces hemos leído en el libro de los Hechos de los Apóstoles que, estando reunidos en la casa de Cornelio, Pedro toma la palabra y comienza a compartir su experiencia de Dios, experiencia que ha ido curtiéndose gracias a lo vivido cotidianamente con Jesús de Nazaret; ¡ya el corazón de Pedro, no duda, ¡solo testifica!, y en esta ocasión él resume su presentación de Jesús diciendo: "*Él pasó haciendo el bien*". (cf. Hechos 10, 38)

Nos encontramos en nuestros orígenes con Margarita Naseau, de quién también pudiéramos hacer su presentación, diciendo: "*Ella pasó haciendo el bien*", de hecho, todas sabemos que san Vicente afirma: "*Todo el mundo la quería, porque no había nada que no fuese digno de amor en ella*". (cf. Conferencia de julio de 1642, Sobre las virtudes de Margarita Naseau). Esta afirmación se corresponde perfectamente con el sentido y el significado de nuestra vocación de Hijas de la Caridad: "hemos de pasar por todas partes haciendo el bien".

Podemos preguntarnos: ¿qué puede ayudarnos a permanecer en esta disposición de elegir y, de hacer el bien en lo más sencillo de nuestra cotidianidad?

Les propongo la interioridad como una actitud evangélica y el discernimiento como una destreza evangélica. Entre los 11 y 24 años de vocación es una edad del espíritu privilegiada para consolidar esta interioridad, esta profundidad espiritual, no podemos resistirnos a lo profundo, porque nos incapacitaremos para escuchar la voz del Espíritu, la voz de los otros, los gritos de los pobres... Pidamos a Dios con el salmista que *no aparte de nosotras su espíritu* y que nos ayude a reencontrar el camino de lo profundo. (cf. Sal 50)

INTERIORIDAD

Sinceramente, para mí hablar de interioridad es hablar de profundidad, de vida interior, o como lo define el Papa Francisco: "*las raíces más sólidas de la vida*" (homilía del 3 de junio de 2016); de ahí que la invitación a cultivar la interioridad nos llega en este momento como un clamor existencial para poder orientar nuestro ser desde lo esencial, desde lo profundo, desde Dios mismo, que como dice san Vicente es SENTIDO - ¡Dios es SENTIDO!

La interioridad nos habilita para vivir una fe sólida; y para que la *Gracia* vaya transformándonos desde lo hondo de nosotras mismas, porque bien sabemos que las personas cambiamos desde dentro, es lo que pasa por y en el corazón lo que suele cambiar nuestra vida. La interioridad favorece la posibilidad de vivir desde lo que realmente somos, desde aquello que nos da identidad y consistencia.

Por eso: "*Es preciso que cada uno preste mucha atención a sí mismo para oír y seguir la voz de su conciencia. Esta exigencia de interioridad es tanto más necesaria cuanto que la vida nos impulsa con frecuencia a prescindir de toda reflexión, examen o interiorización*". (Catecismo de la Iglesia católica nº 1779)

La interioridad también abre un espacio en las relaciones interpersonales, ella favorece el respeto de la diferencia del otro, permitiéndonos descubrir con mayor delicadeza los matices culturales, las necesidades, la validez de los puntos de vista de los demás, aunque contradigan los míos propios.

En consecuencia, como siervas "*esforcémonos por tener vida interior*"... "*Nosotras somos para él y no para nosotras*". (cf. SVP, XI, 398)

Una recomendación para que la interioridad se desarrolle armónicamente en nosotras:
- un paciente reaprendizaje del silencio del corazón, para acallar las inquietudes, sosegar un poco la agitación y frenar las prisas innecesarias.

La interioridad nos habilita para el discernimiento.

Cuando escuchamos a Jesús decir que la persona (ustedes y yo) "*sacamos el bien de la bondad que atesora nuestro corazón*" (cf. Mt 12, 35), inmediatamente solemos preguntarnos: ¿estoy habitada por la bondad, porque si no de dónde voy a sacar el bien, o lo mejor que hay en mí? Rápidamente, nos vienen todas las posibles respuestas; pero las respuestas no son lo más importante, sino cómo ellas se han ido elaborando en mí, y es aquí donde imperativamente tiene que estar presente el discernimiento como una actitud natural que se ha ido "instalando" en mi interior duramente mi proceso vocacional, porque de ella depende mis elecciones en dirección del bien, por lo tanto, aprender a elegir el bien, es justamente discernir (Recordando que para los creyentes el discernimiento es elegir entre lo bueno y lo mejor). Para una sierva de los pobres elegir el bien es parte constitutiva de su misión, es decir no podemos hacer otra cosa que optar siempre por el bien.

El discernimiento nos permite:

- reconocer dónde hemos puesto nuestro corazón,
- ver cómo vivimos nuestra fe, cómo descubrimos la presencia de Dios, cuál es su propuesta, su voluntad,
- si estamos entrenadas interiormente para que resuene en nosotras una pregunta que es clave ante las realidades difíciles que se nos presentan: *¿Qué haría Jesús en mi lugar?*
- buscar lo que nos motiva cada día, es decir, si tenemos conciencia de la motivación que mueve nuestro corazón a decidir,
- reconocer dónde tenemos puestos nuestros intereses,
- aceptar una vida en la que sabemos integrar las tensiones, sin que ellas nos desajusten, conscientes de que las dificultades son circunstancias como lo son los aciertos, el éxito, las posibilidades, etc...
- acoger los obstáculos como una posibilidad que me permite optar por las decisiones que conducen al bien (*como el miedo, la inseguridad, la pereza, la dispersión*),
- buscar dónde se necesita más de nosotras, de nuestra entrega y disponernos en libertad;

Dos recomendaciones para que sea más simple discernir en el día a día:

- respetar y gustar los espacios de relectura de vida,
- insistir en una formación continua en el discernimiento espiritual (en el plano personal y comunitario).

VI - ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI? (Mc 10, 46-52)

Tengo la impresión de que todas aquí, tenemos grabada esta pregunta de Jesús a Bartimeo, y también la respuesta de este hombre desde la oscuridad de su ceguera: "*Maestro que pueda ver*", de su corazón solo brota esta petición, él sabe que, si sus ojos se abren, todo cambiará. El relato concluye diciendo que el ciego recobró la vista y "*le seguía por el camino*".

Ahora, me gustaría que le permitamos a Jesús que nos haga esta misma pregunta, ya no en singular, sino en Comunidad, en la Comunidad que formamos nosotras aquí en esta Sesión: "*¿Qué quieren que haga por ustedes?*" Y que nuestra respuesta pudiera ser: Ayúdanos a vivir las virtudes de cada día, las que hacen de nosotras una sierva.

Retomo la expresión: las virtudes de cada día. La palabra "virtud" según su raíz latina significa **fuerza**; así que, sin duda, ellas son una fuerza para nuestra vivencia vocacional y más aún, parafraseando una frase de san Vicente que se refiere a las Reglas... me atrevo a decir que las Virtudes también nos sirven **de alas para volar a Dios; para volar hacia los otros**...Estamos invitadas a ser una Compañía en salida, y ante "invitaciones" como esta, me gusta tomar el tiempo para ver qué nos puede estar pidiendo Dios, cuál es su voluntad...porque no se trata de "salir por salir" ni de salir de cualquier manera, tenemos que discernir el cómo, y haciéndolo, me he reencontrado con: - "*la caridad es el alma de la santidad*" (Catecismo de la Iglesia Católica nº 826), y "*todos somos llamados a la santidad.*"(Catecismo de la Iglesia Católica nº 2013) y "*la santidad de la Compañía, está hecha con la santidad de cada una de nosotras*" (Madre Guillemin).

¿A dónde quiero llegar? Simplemente a: si la caridad es el alma de la santidad, pues entonces que nuestra salida hacia los otros sea desde la fuerza de la caridad, de la sencillez y "*de la humildad de una sierva que nos pone de rodillas ante aquél a quien servimos*". (cf. Sor Lucia Rogé)

ELEGIR LA CARIDAD

"*En el corazón reside la caridad*", el corazón es sede de la caridad (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1853). Cada periodo de nuestra vida debería estar a merced de la Gracia, disponible para que ella "ablande-debilite" nuestro corazón de piedra y lo vaya transformando en un corazón donde puede residir la caridad. Este es el combate espiritual de toda nuestra existencia, el proceso de maduración humano – espiritual.

Elegir - actuar desde la caridad

Movidas por un sentido de profunda compasión que me permite aceptar al otro como parte de este mundo, también, cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía, *esto es descubrir la dignidad de la diferencia*.

- Estar cercanas, asequibles a todos por la bondad, no tenemos derecho a causar miedo.

- Estar libres de juicios y durezas, recordando que *"el pobre es, en lo visible de su sufrimiento, y su miseria, lo que el hombre (lo que cada una de nosotras) es en lo secreto de su ser"*.

- Valorando a las personas por lo que son, independientemente de lo que hacen, cuidar su fragilidad, devolverles confianza, sin reclamar pagos, sin cálculos que vacían de gratuidad nuestra entrega/donación.

- Desarrollando la sensibilidad, san Vicente nos dice que ella es un efecto de la caridad, y que *"consiste en no ver sufrir a nadie sin sufrir con él"*; en concreto: nada en nosotras puede justificar la indiferencia ante el sufrimiento ajeno. (S.V.P, XI, 560 -561)

- Buscando siempre *"la justicia que es la primera vía de la caridad"*. (cf. Papa Benedicto XVI, Caritas in veritate, 6)

- Estar abiertas a una formación del corazón para escuchar a los pobres para captar la intuición creadora que les habita, y respetarla.

¡Ánimo!: *"El camino de la caridad que se abre ante nosotras es casi infinito"*. (Carta apostólica del Papa Francisco a todos los consagrados, II, nº 3)

Elegir – actuar desde la sencillez

- Ahondando en la verdad, ella hace posible la libertad interior, la transparencia, la sinceridad.

- Compartiendo generosamente todo lo que soy y lo que tengo, dejándome a mí misma y dejando mis "zonas de confort", para salir al encuentro de los otros y hacer camino con ellos.

- Reconociendo que lo que evangeliza no son las cosas que damos, sino la calidad y la calidez de la relación y la presencia.

- Viviendo la alegría de estar al servicio de todos, de los pobres, de nuestras hermanas, etc...; no seleccionamos con quiénes vamos a actuar como siervas y con quiénes no, esta selectividad sería signo de una cierta desarmonía interior. ¡En servir está nuestra satisfacción más honda!... ¡todas lo hemos experimentado!

- Previendo la posibilidad de caer en un activismo marcado por la precipitación y el voluntarismo, que pone en juego la gratuidad en la que se asienta nuestra vocación, provocándonos fatiga e indiferencia, y a la larga nos va instalando en la mediocridad.

- Impregnando de sentido las rutinas que son necesarias para no correr el riesgo de caer en la apatía.

- Teniendo lucidez para utilizar convenientemente la tecnología y los medios de comunicación sin que nos esclavicen.

- Evitando multiplicar nuestras necesidades, antes bien reducirlas, teniendo como punto de referencia a los pobres, e integridad de conciencia ante el dinero que manejamos, pues todo les pertenece a los pobres (una existencia sobria).

- Creer en la fuerza de Vida que tiene la pequeñez y ofrecer un testimonio que atraiga y evangelice gracias a la coherencia - credibilidad... tal vez es la mejor pastoral vocacional que podemos "ser y hacer".

¡Ánimo! : "La sencillez nos permite vivir a corazón abierto" (cf. Santa Luisa, E 48)

Elegir - actuar desde la humildad

- Siendo agradecidas, teniendo una conciencia clara de lo que somos, criaturas, limitadas, dependemos enteramente de Dios.

- Creciendo en gratuidad, porque la donación desinteresada *refresca* algunos ambientes en los cuales tenemos que entrar y servir donde prevalecen: el espíritu de competición, la hipervaloración del rendimiento, la eficacia, el prestigio, la apariencia.

- Dejando que los pobres sean "*nuestros Amos y Señores*", abriéndonos y aprendiendo realmente de ellos, superando toda tentación de repetir esta frase como un eslogan para atraer... o conquistar.

- Sabiendo depender de quienes reclaman nuestros servicios y tienen necesidades de ellos, y no imponernos.

- Identificando el "*inmediatismo ansioso*" (EG 82) del cual nos habla el Papa Francisco, que no tolera contradicciones, fracasos, críticas, espera y dificultades, en definitiva, rechaza la cruz.

- Sirviendo sin pretensión de eficacismo, sin protagonismos, libres de toda búsqueda de poder.

- Reconociendo cuándo caemos en la dispersión, en la dificultad para administrar el tiempo y las energías, Preguntémonos con franqueza: ¿Que implican los ritmos de vida que hemos adoptado?

- Madurando en el espíritu que debe animar la colaboración, un espíritu de libertad, capaz de renunciar a controlarlo todo, a poseer, a dominar, sino que simplemente aportar el talento que he recibido...

¡Ánimo!: Decidámonos por la humildad, es importante asegurarse que nuestra vida de Hijas de la Caridad está dirigida por nuestras virtudes y valores.

VII - ABRIRNOS A LA ESPERANZA

"El árbol tiene una esperanza: pues, si es cortado, aún pueden salirle renuevos, que seguirán brotando". (Job 14, 7)

¿Siendo sierva de los pobres podemos ser esos pequeños renuevos que siguen brotando y sostienen la esperanza de los pobres? Humildemente creo que, si podemos, basta que *"dejemos hacer a Dios"* en nosotras, que le hagamos confianza, Dios sabe actuar en nuestra mayor debilidad, dándonos Su espíritu sin medidas; a nosotros sólo nos corresponde "no echar en saco roto esa Gracia"... y no cruzarnos de brazos... ¡están muy jóvenes!

Les invito a acoger estas tres propuestas que pueden ser motivo de esperanza para los pobres:

1 - "Agudicemos cada día nuestra mirada para descubrir a los verdaderamente pobres". (cf. DIA p. 14). Y una vez que les hemos descubierto, acercarnos a su realidad, releer esa realidad desde ella misma. El padre Gustavo Gutiérrez siempre nos decía a los religiosos latinoamericanos: "es necesario que la historia, es decir donde Dios se revela y le anunciamos, sea leída desde los pobres, desde los condenados de la tierra".

Y, yo les digo que es totalmente cierto... porque no cabe duda, de *que el mundo, la vida* se ve de manera muy diferente desde las frágiles embarcaciones que cruzan el mar sin rumbo fijo, que desde los que estamos seguros en tierra firme... Tampoco se ve ni se vive igual desde la cama de un Hospital con 22 años, migrante, incoherente después de un accidente en su lucha por sobrevivir, que desde el aula de una Universidad.

Me permito insistirles, una vez que hemos encontrado a los más pobres, pongámonos en el lugar de ellos, solo entonces vamos a saber qué sienten, y qué pueden estar necesitando, literalmente, es cuando vamos a vivir la compasión, *a padecer con ellos...*

2 - "Reavivemos nuestra pasión por los pobres" (cf. DIA p.15), vamos a estar aptas para dar una respuesta libre, con una disponibilidad y movilidad resistentes a toda instalación, hay muchas personas sufriendo que nos esperan, y seamos francas, la disponibilidad hace efectiva la vocación ¡generosidad!

3 - "Practiquemos la justicia y adoptemos una postura firme frente a lo que atenta contra la vida, los derechos y la dignidad de las personas" (cf. DIA p. 16), y haciéndolo desde una formación, que crea en nosotras criterios sólidos en *"la vía trazada por la caridad"* – (Compendio de la DSI n°. 204) para no caer en la tentación de vivir acomodadas en un conformismo sin preocuparnos de lo único que buscó Jesús: *"el Reino de Dios y su justicia"* (Mt 6, 33). Porque *"así el débil renacerá a la esperanza, y la injusticia tendrá que callar"*. (Cf. Job 5, 16)

VIII - CONCLUSIÓN

El Papa Francisco nos dice: *“Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo”* (E.G, 273), nosotras conocemos cuál es nuestra misión y vocación, vivámosla, es todo.

María es feliz porque Dios ha puesto su mirada en su pequeñez; en su corazón de Madre dejamos nuestro ser de siervas de los pobres, que Ella, nuestra maestra espiritual, nos muestre el camino de la verdadera y sólida santidad, que para nuestros fundadores consiste *“en hacer bien lo que se hace, en conformidad con la vocación de cada uno”*. (SVP, Conferencia del 15 de noviembre 1657)

Y finalmente: *“Estén siempre alegres en el Señor, se los repito, estén alegres”* (Filipenses 4, 4-5), Dios desea esa alegría y los pobres también.

Sor Iliana SUÁREZ PÉREZ

Hija de la Caridad

Provincias de Chelmno-Poznan, de Cracovia
y de Eslovaquia

Ayuda en la zona ATO en Ucrania

Un poco de historia

Fue en abril de 2014 cuando comenzó el conflicto armado en el Este de Ucrania. Después de la destitución del Presidente, del Partido pro-rusos y la implantación de otro Gobierno, las Fuerzas armadas rusas y los separatistas pro-rusos controlados por Rusia protestaron militarmente contra el gobierno ucraniano y, en represalia, reivindicaron la independencia de Donetsk y de Lougansk. El 11 de mayo de 2014, tuvieron lugar dos «referéndums populares» instituyendo la República Popular de Donetsk y la de Lougansk que enseguida fueron inscritas en la lista de las «organizaciones terroristas». El 22 de mayo de 2014, estas dos Repúblicas Populares deciden unirse para formar los Estados federados de Nueva-Rusia.

Ante tal situación, las Fuerzas armadas ucranianas comenzaron operaciones anti-terroristas (ATO) para desintegrar los grupos separatistas armados y suprimir estas dos Repúblicas pro-rusas autoproclamadas.

Esta guerra dura desde hace 5 años. Por esta razón, numerosos habitantes del este de Ucrania se han visto forzados a abandonar su casa y a migrar al interior del país. Otros han ido a Rusia o a otros países. Pero los más pobres se han quedado en estas regiones fronterizas y la situación humanitaria se agrava de día en día. Las ciudades y los pueblos son constantemente acribillados por la artillería de los separatistas pro-rusos. En muchos lugares, no hay comida, ni electricidad, ni agua potable. Este conflicto armado ha matado ya a numerosas personas y ha herido gravemente a muchas otras. Las casas están en ruina y las familias se quedan sin bienes, los niños son los más vulnerables.

En la zona de las operaciones antiterroristas (ATO) que se extiende sobre casi 40 km², yendo a las regiones de Donetsk y de Louhansk, distinguimos tres tipos de territorios con sus propias particularidades:

- El territorio controlado por el gobierno ucraniano
- Los territorios ocupados temporalmente
- La «zona gris», territorio situado en la frontera ruso-ucraniana donde viven la mayoría de las familias pobres, de los niños y de las personas mayores.

Esta zona ATO es muy peligrosa, incluso para las Organizaciones humanitarias. El Servicio de Socorro Cristiano (CHSR), organización ecuménica fundada en 2015, reúne a voluntarios para ofrecer ayuda a todas las personas que necesitan apoyo material y espiritual, en particular en las regiones del este de Ucrania, en la frontera ruso-ucraniana. El Servicio de Socorro Cristiano (CHSR) se ocupa de una asistencia psicológica, humanitaria y educativa, no solamente a los civiles de la zona ATO sino también a los soldados. Todas estas actividades están acompañadas por tiempos de oración y de evangelización.

En 2018, la Conferencia de Superiores Mayores de Ucrania pidió a todas las congregaciones religiosas en Ucrania que colaboraran con el CHSR.

El compromiso de las Hijas de la Caridad a través de las Hermanas de las Provincias de Eslovaquia, de Cracovia y de Chelumno-Poznan.

En respuesta a esta llamada de los Superiores Mayores de Ucrania, varias Hermanas de la Provincia de Eslovaquia y de Cracovia se mostraron disponibles para ayudar temporalmente a los habitantes de la zona ATO. A comienzos de 2019, unas 30 Hermanas de la Provincia de Chelumno-Poznan se mostraron disponibles para implicarse en esta misión difícil y peligrosa. Las Hermanas ofrecen a los habitantes una presencia de larga duración, ellas van de dos en dos y, sucesivamente, cada seis semanas, otras dos Hermanas las reemplazan. Todas estas Provincias acompañan con sus oraciones a esta misión arriesgada, aunque es temporal.

Las Hermanas sirven principalmente a los habitantes del pueblo de Pionierske, situado al borde del mar de Azov, a 6 km del frente. La mayoría de la población va a trabajar al puerto de Marioupol. El Centro “Arca”, dirigido por los esposos católicos Vladimir y Oksana, colabora con los voluntarios, jóvenes, sacerdotes, religiosas, laicos. Tiene por objetivo proponer actividades cristianas a los niños y a los jóvenes de 6 a 17 años. Antiguamente, en este pueblo de Pionierske, los campamentos para niños estaban organizados. Pero después del estallido del conflicto, los locales han sido transformados en campos de refugiados y desde entonces, desgraciadamente, en gran parte están devastados. No obstante, queda una parte de los locales que sirve de clínica externa a los «Médicos sin fronteras» que vienen una vez por semana y proporcionan a los habitantes cuidados profesionales gratuitos, otra parte sirve de local para los niños, de capilla y de almacén para la ayuda humanitaria.

Los habitantes de esta región viven muy modestamente pero son muy cordiales. Su principal fuente de subsistencia proviene del jardín que está alrededor de su casa y de algunos animales de la granja. Al ser destruidos los conductos de agua, deben ir a buscar agua más lejos. Todos los días, resuenan disparos detrás de la colina, los aldeanos se han habituado a la presencia de soldados con sus técnicas militares. Son conscientes de que su vida depende de Dios y que es un don. Debido a una larga privación de acompañamiento espiritual y a la ausencia de iglesias en los alrededores, tienen una gran sed espiritual y están abiertos a los valores cristianos. Rezan mucho por el retorno de la paz a su país y a su corazón, porque saben, por experiencia, qué importante es este valor.

Testimonios de las Hermanas de las Provincias de Eslovaquia y de Cracovia

«Ayudamos a los aldeanos de Pionierske, a orillas del mar de Azov, cerca de la ciudad de Marioupol, en el Sudeste de Ucrania. Decidimos pasar por controles militares, alrededor

de los campos minados, paneles de advertencia con la inscripción: “¡Atención, bomba!” , aunque no estaba permitido detener el coche o salir de él...»

«El Centro “Arca” estaba abierto todos los días de la mañana a la tarde y respondía a las diversas necesidades actuales de la población de los alrededores. Además de las actividades cotidianas ligadas al funcionamiento normal del Centro (cocina, lavado de ropa, limpieza, trabajo en el jardín...), nosotras nos ocupamos de los niños que, cada día, venían de los alrededores».

«Nuestro principal deber era ayudar a los niños a superar ese momento difícil con Dios, dándoles una formación espiritual. Nuestro único deseo era tratar de abrir el corazón de los niños al amor de Dios, a su presencia, a su protección, para superar los miedos muy legítimos, porque estábamos a sólo 5 km de la línea del frente. Durante nuestra estancia, 5 niños fueron bautizados y 3 mujeres recibieron el sacramento de la Reconciliación y la Comunión».

«Para los grupos de jóvenes que venían de los alrededores, preparamos reuniones regulares en los espacios del antiguo campo de prisioneros, que está cerca. Las actividades eran educativas, catequéticas, bíblicas, pedagógicas, también les enseñamos inglés. También organizamos para ellos un campamento espiritual de una semana y preparamos varios locales para permitirles vivir de nuevo campamentos de verano programados después de nuestra partida».

«Visitamos a las personas mayores, socialmente débiles, para llevarles comida, medicamentos y para hablar con ellos. De vez en cuando, cuidamos a los enfermos del pueblo, regularmente visitamos a las familias para rezar juntos, para leer la Sagrada Escritura y dialogar sobre ella».

«Otros voluntarios fueron al pueblo de Talakivka para ofrecer a la población una ayuda humanitaria (ropa, higiene...) en el marco del proyecto “Santo Padre por Ucrania”. Tuvimos la ocasión de catequizar a dos grupos de una veintena de personas. Después del tiempo de reflexión y de oración, charlamos amistosamente tomando un té, compartiendo cada uno lo que tenía. Las medallas milagrosas que les dimos fueron aceptadas por todos, incluyendo a los ortodoxos y los protestantes. Todos nos testimoniaron su agradecimiento por estas visitas. Era para ellos una experiencia humana, cultural y espiritual».

«Cada día pasado en el pueblo de Pionierske era diferente. El programa cambiaba regularmente. Habitualmente, por la mañana comenzábamos con la Eucaristía (si un sacerdote estaba presente) o con la oración y el compartir sobre la Palabra de Dios, después íbamos a visitar a una madre y a su hija discapacitada mental. Las dos pasaban el día buscando entre la basura. Vivían en una casa ruinoso, las ventanas estaban recubiertas de plástico y sufrían mucho por el frío del invierno».

También nos encontramos con una mujer mayor que vivía sola en su vieja casa porque su hija había muerto muy joven, sus hijos vivían en Kiev. Ella quería permanecer en su casa para no ser una carga para sus hijos. Cada día, ella nos esperaba impacientemente, muy feliz de poder hablar con alguien...

También conocimos al Señor Pietia, hemipléjico. Su mujer se ocupaba bien de él, pero estaba deprimido y esperaba un medicamento milagro que le permitiera volver a andar. Le dimos la medalla milagrosa para pedir a la Virgen que le ayudara a llevar su situación con serenidad... Lena también estaba paralizada y esperaba durante todo el día a que su hija

volviera del trabajo. Se ponía muy contenta cuando le hablábamos en ruso. También ayudamos materialmente a varias familias: ropa, zapatos, material escolar.

Una vez por semana, íbamos a la escuela del pueblo vecino de Vinohradné. “En casa”, nuestro patio estaba siempre lleno de niños, ellos sabían que podían venir para jugar, comer y rezar con nosotras. También les gustaba mucho ayudarnos: a preparar las legumbres, limpiar el coche, hacer la limpieza con nosotras... Les enseñamos a cuidar de sus hermanos y hermanas pequeños y a ayudarse entre ellos. Bastante a menudo provenían de familias separadas, algunos vivían en la casa de sus abuelos. Muchos de sus padres y de sus hermanos y hermanas más mayores habían partido a buscar un trabajo.

«Por la tarde o por la noche, era el tiempo de las catequesis. Nos reuníamos con las familias para rezar con ellas y compartir juntos la Palabra de Dios. Todos eran muy receptivos y agradecidos, querían, no solamente oír la Palabra de Dios, sino también comprenderla mejor».

«Esta gente que conoce los bombardeos, vive en el miedo constante y en la inquietud en cuanto al futuro. Cada día, oían disparos y los niños sabían distinguir el peligro, se comportaban en consecuencia: continuar jugando o esconderse en la casa o en el Centro».

«Los soldados de la primera línea también vinieron al Centro. Les llamamos los «ángeles», porque venían a coger provisiones para otros soldados, arriesgando su propia vida».

«El día de nuestra partida, nos pidieron visitar a un enfermo que se encontraba en la zona de los tiroteos. Fuimos en coche hasta la casa del Señor Vasil. Él estaba muy agradecido de que hubiéramos ido a visitarle. Como el centurión romano en el Evangelio, exclamó que no merecía nuestra visita. Le dimos los medicamentos que necesitaba y nos pidió que rezáramos con él. Nos quedamos conmovidas por la humildad y la fe de este hombre».

«Esta misión en la zona ATO ha sido, para nosotras, un tiempo precioso: poder vivir en medio de estas gentes abandonadas y estar allí para ellos. Nuestra presencia era para ellos el testimonio de que Dios no les abandonaba. En realidad, hemos recibido mucho más de lo que hemos dado. También hemos descubierto en qué medida la fe puede acercar a las personas porque todos somos hijos de Dios».

Testimonio de las Hermanas de la Provincia de Chelmno-Poznan

«En el marco de la cooperación de la Provincia con el Servicio de Socorro Cristiano (CHSR), hemos servido, como voluntarias, durante seis semanas en la zona ATO, en Pionierskie y en los pueblos de los alrededores. Esta nueva experiencia ha sido un momento de gracia especial para cada una de nosotras. Nos hemos dado cuenta de hasta qué punto la paz era importante, tanto en los países como en nuestros corazones. Servíamos con los voluntarios del Centro “Arca”. Este Centro estaba dirigido por Oksana y Vladimir, matrimonio católico y verdaderos discípulos de Cristo, testigos de fe, de paz y de valentía. Lo que nos ha marcado, es que el ruido cotidiano de las explosiones y de los tiros no perturbaba en nada el clima de serenidad que reinaba en el Centro. La oración vivida en común cada día nos reconfortaba y nos daba la fuerza de servir.

Un día, Vladimir compartió con nosotras con toda sencillez el recorrido de su vida. Cuando se casó con Oksana, él pensó en satisfacer su deseo interior adquiriendo un hermoso automóvil de marca; pero después de un cierto tiempo, constató que esto no le bastaba. Y sintió el deseo de comprar un bello apartamento. Compró uno en Kiev, pero su corazón seguía sin estar colmado. Entonces compró un terreno para construir una casa, pero de nuevo, sentía el mismo vacío interior. Después se convirtieron a la religión católica. Después de su conversión, se unieron al Servicio pastoral, pero no era éste todavía el tesoro que buscaban. Después de haber oído hablar de la misión de voluntariado en las zonas de conflicto en el este de Ucrania, ellos decidieron ir allí. Al ponerse al servicio de los soldados, de los niños, de los adolescentes, de las familias en dificultad, de las personas mayores y enfermas, todos con gran sufrimiento debido a la guerra, encontraron el sentido de su vida.

Después de su llegada a la zona ATO, comenzaron a visitar a la familias y a evangelizarlas, a orar y meditar la Palabra de Dios para ver cómo superar este infierno que existía en torno a ellas. Por supuesto, necesitaron un cierto tiempo para que las familias confiaran en ellos, pero la autenticidad de su testimonio les convenció rápidamente. La esperanza de que Dios no los olvidaba, renacía en el corazón de esta población local. Después, Oksana y Vladimir habilitaron un local para construir allí una capilla e invitaron a un sacerdote de Marioupole a venir al pueblo de Pionierskie, lo que él hizo una vez por semana. Para nosotras, Hijas de la Caridad, la fe profunda de este matrimonio católico, su entrega, su entusiasmo, su apertura, su sencillez, su sensibilidad, han sido una gran «lección de fe».

Durante la semana, hemos continuado la misión de evangelización inaugurada por Oksana y Vladimir. Íbamos a varios pueblos para organizar encuentros de oración, de Biblia, de catequesis y de preparación para los sacramentos. Los fines de semana, organizábamos encuentros para adultos.

Cada día, los niños venían al Centro “Arca”. Les preparábamos la comida, recibían también una ayuda para sus deberes escolares, cursos de inglés y podían también participar en actividades temáticas y prácticas. Los encuentros con los niños y los adolescentes mayores (16-17 años) han sido, para nosotras, la ocasión de practicar la paciencia, la bondad, la comprensión. Al vivir en una tensión constante, generalmente sin apoyo por parte de sus padres, los jóvenes, a menudo, estaban depresivos. Solamente un acompañamiento lleno de bondad podía ayudarles a abrirse un poco.

Además de nuestro servicio en el Centro “Arca”, íbamos a dos escuelas y a una guardería para dar de comer y proponer actividades didácticas.

Durante las vacaciones, excursiones organizadas permitían a los niños y a los jóvenes pasar un poco de tiempo fuera de esta pesadilla de la guerra, y así recuperar equilibrio y fuerza.

La otra experiencia inolvidable, eran las salidas para aportar ayuda humanitaria a los pueblos fronterizos. La gente, muy agradecida, nos decía: «Gracias por la ayuda que recibimos, pero todavía más por no olvidarnos; gracias a vosotras, ya no estamos solos (...) Aparentemente, la guerra era necesaria para que pudiéramos oír hablar de Dios».

La población local vive en una gran pobreza. Con voluntarios, llevábamos comidas a los enfermos, a las personas mayores solas que no querían o no podían dejar su casa, porque sus pensiones eran demasiado pequeñas y los gastos demasiado elevados. En invierno, ellos

no podían calentar su apartamento debido al precio elevado del gas; utilizaban un poco de madera, pero esto sólo procuraba un poco de calor, comían también muy modestamente. El Servicio de Socorro Cristiano (CHSR) les ayudaba lo más posible: distribución de productos alimentarios, visitas para ayudarles y darles un poco de esperanza, porque la gente sufría sobre todo por la falta de relaciones con sus seres queridos que vivían al otro lado de la frontera, en Rusia. Sus familias vivían allí y ellos no sabían lo que pasaba. Tamara, cuyo marido había partido a Rusia, dejándola con sus dos hijas, decía: «el año 2015 fue el más terrible de los años. Tenía miedo de cruzarme con los tanques y los tiroteos eran muy difíciles de soportar. Pasé largas horas con mis dos hijas, sentadas en el sótano. Un día, pregunté a un comandante cómo comportarse durante las explosiones, él me respondió: “coloque sus iconos en las ventanas y rece”... Todavía hoy, me acuerdo y doy gracias a Dios por habernos conservado con vida».

El Centro “Arca” es también un remanso de paz para los soldados. En todo momento de la jornada, pueden ir allí a descansar, comer, lavarse, lavar un poco la ropa, y los sacerdotes voluntarios les ofrecen una ayuda espiritual. En el periodo de Navidad, con los niños, fuimos a visitar a los soldados para cantarles villancicos. Fuimos bien acogidos, a cambio, los soldados regalaron a los niños cajas de galletas. Después se confesaron y participaron en la Eucaristía. Lágrimas silenciosas brotaban de sus ojos. Nos acordaremos durante mucho tiempo de estas comidas con ellos, volviendo a pensar en este canto ruso: «La casa no son las paredes, una mesa y sillas, la casa es allí donde se nos espera, donde se nos comprende, donde se olvida todo sufrimiento».

Señor, bendito seas...

Gracias, Señor, por este tiempo de servicio pasado en el pueblo de Pionierski de la zona ATO.

Gracias por todas las personas con las que nos hemos encontrado, los acontecimientos vividos y la alegría de servir.

Gracias, Señor, por tu presencia, que actúa en el corazón y en la vida de todos estos voluntarios que se han comprometido al servicio de estos niños, adultos, estas personas mayores o enfermas, estos soldados... Sus ejemplos de entrega, de celo, de serenidad en el sacrificio, de confianza, nos han evangelizado.

Gracias, Señor, por los tiempos de oración en común que nos daban la fuerza de servir.

Gracias por este clima caluroso durante las comidas juntos y por la hospitalidad ofrecida a los que llegaban al Centro.

Gracias por haber podido compartir tan sencillamente nuestra fe como el pan, a lo largo de los días.

Gracias por haber encontrado a niños, los pequeños y los mayores, para mí - un “test” para la paciencia, la comprensión, la bondad.

Gracias por los encuentros en torno a la Biblia, la escucha humilde y sincera de la Palabra de Dios por los participantes.

Gracias por los encuentros compartidos con la gente del lugar, que vive, todavía hoy, en medio de los tiroteos y creen en la victoria del bien y en un mañana en paz...

Gracias por los soldados que, en medio del infierno de los combates, reconocen la presencia del Señor en la oración pero también en la soledad de la amenaza continua de la muerte... Gracias por su valentía, no solamente en el combate, sino también en su confesión de fe...

Señor, ¡bendito seas! Vela sobre todas las personas a las que nos has permitido conocer.

Hermanas que han servido en la zona ATO

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Madagascar

«Todo hombre es una historia sagrada a imagen de Dios»

En Madagascar, en la región de Fianarantsoa (parte Este de la isla), las catástrofes naturales son casi cotidianamente la suerte de la población. Esta situación se agrava aún más por los avatares de la desestabilización crónica de la situación política del país. A causa de la pobreza y de la inseguridad, las personas en precariedad vagan buscando una vida mejor.

Las familias modestas, que pierden su trabajo, su casa, y sobre todo su ganado tan codiciado para la exportación, se encuentran en una miseria total. La única solución, que le queda a esta gente del campo, es huir de las atrocidades llevadas a cabo por bandas organizadas sostenidas por algunas personas muy ricas, es el éxodo hacia la ciudad. Allí, se agotan rápidamente los pocos ahorros restantes y su último refugio se encuentra en la calle. Instalan entonces un refugio con trozos de plástico recogidos en los basureros de la ciudad, pero, muy rápido, son violentamente expulsados de estos lugares. En estas expulsiones, lo pierden todo, incluyendo su documentación y se convierten entonces en «sin papeles».

La primera consecuencia de esta situación, es la pérdida de los derechos y, peor aún, la pérdida de la dignidad. Las personas de la calle se dan al alcohol, a la droga, a la prostitución, con todo su cortejo de miserias: sífilis, tuberculosis, SIDA.

Ante esta constatación, todo el mundo es muy consciente de que estas personas sin domicilio necesitan ayuda de particulares, de organismos, de asociaciones y también de congregaciones religiosas... Se les ofrece ayudas materiales con ocasión de las fiestas, pero lamentablemente sólo son esporádicas. ¡Algunos llegan hasta a dar catequesis en la calle! Desgraciadamente, al no conseguir salir adelante, terminan por contentarse con estas ayudas sin buscar más; se hunden progresivamente en una miseria total y se alimentan únicamente de lo que encuentran en los vertederos.

Esta región de Fianarantsoa a menudo es golpeada por ciclones e inundaciones. A lo largo de los diez últimos años, Madagascar ha sido golpeada por 45 ciclones y tormentas tropicales. En 2018, la región de Fianarantsoa se vio gravemente afectada por el paso del ciclón tropical AVA. Se hundieron casas, ocasionando heridas a numerosas personas, más de 50 muertos y 20 desaparecidos. 54 000 personas debieron salir de su domicilio y el número de los «4 MI» se multiplicó por cuatro de la noche a la mañana [Las «4 MI», significa «Mifoka» (fumar), «Misotro» (beber alcohol), «Migoka» y «Miloka» (apostarse lo poco que se ha ganado)].

Así, poco a poco, estos hombres ya no son capaces de realizar un trabajo constante, mientras se van contentando con pequeños empleos: lavar la ropa, vaciar las papeleras de la ciudad, ser descargadores en las tiendas de los pequeños comerciantes... En cuanto ganan un poco de dinero, lo gastan en alcohol sin preocuparse de su familia... En cuanto a los niños, son abandonados a su propia suerte. Sobreviven mendigando en todas partes o ayudando a las señoras a llevar sus bolsas después de sus compras... Es así como ganan su comida porque ya no pueden contar con sus padres. El número de niños de la calle no cesa de aumentar. La vida de familia se ha convertido en el ¡«cada uno a lo suyo»!

La llamada del Papa Francisco a «**ir a la periferia**», las recomendaciones de los Superiores con ocasión de los tiempos litúrgicos y de las fiestas vicencianas nos invitan a acercarnos a los «sin hogar»:

«Fui extranjero y me acogisteis», es así como hemos emprendido una revisión de nuestras obras.

En primer lugar, nos hemos preguntado: «¿Cómo ayudar a estas personas sin hogar?»

Cuando los niños delincuentes del Centro terminaron su formación y volvieron a su familia, decidimos alojar a algunas familias sin hogar que conocíamos, en los locales del Centro que se habían quedado libres, ya que están situados en un terreno amplio y cultivable.

1 – El primer paso que había que efectuar, era presentar estas personas a las autoridades electas del barrio. Entonces, en colaboración con ellas, pudimos emprender los trámites administrativos para obtenerles nuevos carnets de identidad, que habían perdido en sus «rastros» en la ciudad. Y para permitirles integrarse en el sistema de organización comunitaria del barrio, lo que exige una cierta disciplina obligatoria por el bien común, hemos realizado una información y una sensibilización de la población.

2 – El segundo paso se refería a la concientización de las familias acogidas para que cuidaran su alojamiento y, además de sus pequeñas actividades habituales, que cultivaran una parcela de tierra con sus plantaciones de legumbres, de batatas, de mandiocas, con la ayuda de una Hermana que los acompaña.

3 – Se ha dado un fondo perdido a cada familia para poder comenzar una nueva vida y un trabajo.

4 – Los hombres deben tratar de salir progresivamente del alcoholismo. A pesar de las caídas y las recaídas, esta exigencia es impuesta sin cesar.

5 – Los niños tienen que ir a la escuela todos los días. Una Hermana vela para que todos estén presentes.

6 – Gracias a la colaboración de una Hermana enfermera, la salud de estas familias es seguida por un médico del Centro diocesano, allí donde enviamos a los pobres.

7 - Los Paúles jóvenes en formación que viven no lejos del centro se ocupan de la catequesis. (Servicio corporal y espiritual).

8 – Cada mes, hay una reunión de estas familias para que puedan compartir lo que han vivido durante el mes transcurrido: cultivo de la parcela de tierra, salud de cada uno, estudios de los hijos... es un tiempo de convivencia entre ellos, sobre todo cuando es acogida otra familia.

Cada vez somos más conscientes de que:

* Su inserción, la conciencia de su responsabilidad hacia los niños, su organización personal... todo esto exige mucha paciencia y tolerancia.

* Este servicio requiere por nuestra parte a la vez firmeza y mucha misericordia.

* Este servicio nos remite a nuestra propia pobreza espiritual... y nos muestra lo grande que es la misericordia de Dios frente a nuestros límites y nuestros pecados. Nosotras les acompañamos en sus recaídas, sabemos que es un trabajo de larga duración. Cuando ocurre que uno de ellos infringe el reglamento (por ejemplo, no venir junto a su familia durante dos o tres semanas, lo que es una causa de expulsión del Centro), él pide perdón al grupo y trata de volver a comenzar otra vez... a imagen de cada uno de nosotros, a quien Dios acompaña y nos perdona por el sacramento de Reconciliación para que progresivamente vayamos haciéndonos mejores por su gracia.

Está claro que el trabajo juega un papel primordial para ayudarles a olvidar los fallos de su vida. Dado su estado general tan debilitado por las dificultades pasadas, les es difícil realizar de continuo esfuerzos físicos y cultivar una superficie suficiente con miras a hacer frente a las necesidades de toda la familia. Para ayudarse mutuamente, cada semana hay una jornada de trabajo en común en casa de uno de ellos, por turnos, para aumentar la producción.

Lo que nos impacta, es su sentido de la solidaridad. A pesar de su irresponsabilidad familiar, cuando uno de ellos está en dificultades por la enfermedad o el duelo, o cuando vive un acontecimiento gozoso: Bautismo u otros, se reúnen todos para compartir con él este acontecimiento. Hace dos días, David, un alcohólico en proceso de desintoxicación, recibió su nuevo carnet de identidad. Él exclamó: «¡al fin voy a poder votar en las próximas elecciones! Durante 10 años había perdido todos mis derechos de ciudadano».

Las palabras de la canción de John Littleton resuenan constantemente en nuestros oídos: « Yo busco el rostro, el rostro del Señor, yo busco su imagen en vuestro corazón... Cuando veo a sus hijos rechazados, torturados, amargados, oprimidos, abusados, olvidados... ¿Qué habéis hecho de él? » Sí, un día, Dios verá su imagen restaurada en sus hijos desfigurados, rechazados, pudriéndose en la miseria.

Sor Francine RAZAFINDRABODO

Hija de la Caridad

Sor Gabriella (Teresa) Borgarino (1880 – 1949)

Hija de la Caridad (1880 – 1949)

Sierva de Dios

« Una vida para la misión »

El 1 de enero de 1949 Sor Gabriella Borgarino muere en Luserna (Provincia de Turín). Su muerte, que tocó el corazón de numerosas personas, destacó la luminosidad de su vida plena. De 1960 a 2018, más de mil cartas, procedentes de Italia, de Francia, de Suiza, de España, de los Estados Unidos, de Brasil, de Madagascar, etc...dan testimonio de que todavía sigue siendo invocada, y sobre todo, de que la devoción al Sagrado Corazón y la recitación del « rosario » a la Providencia Divina se han difundido de manera sorprendente, gracias a ella. Porque en Sor Borgarino, hay algo que toca los corazones y que permite descubrir un mensaje que concierne a cada uno. Su vida es extraordinariamente sencilla, es la santidad ordinaria pero que es extraordinaria por su gran fe, su amor y su humildad.

SU INFANCIA Y SU ADOLESCENCIA

Borgarino Teresa, su nombre de bautismo, nació el 2 de septiembre de 1880; sus padres, Lorenzo y Maria Cerato viven en una pequeña casa en Boves (Piamonte). Tierra esencialmente agrícola hasta el siglo XIX, centenares de personas encuentran desde entonces trabajo en las hilanderías de seda y de cáñamo, en las fábricas de ladrillo, las canteras de mármol blanco, de pizarra y de piedra caliza. El padre tiene un terreno que cultiva como huerta, pero con sus hijos, trabaja en las minas de los alrededores, y las hijas, en cuanto son capaces, entran en las hilanderías. En el pueblo, el clero es ejemplar, muy activo para la instrucción de la juventud, allí reina una gran fraternidad.

Ricos en fe y en amor por los pobres, los padres son verdaderos educadores de sus diez hijos. Sor Borgarino recuerda: *«Éramos pobres, pero cuando mamá hacía el pan, cuando estaba todavía caliente, nos llamaba a mi hermana y a mí y nos decía: «Tomad el primer pan, es para el Señor; entonces, llevádselo a tal o tal pobre y hacedlo discretamente porque la limosna debe hacerse así¹».*

Hacia los 7 años, Teresa recibe el sacramento de la Confirmación y a los 9 años y medio, hace su primera Comunión. Según su testimonio, a partir de esta edad, han comenzado las primeras manifestaciones sobrenaturales.

Creciendo en la sana atmósfera del campo y llegada a la edad obligatoria para ir a la escuela, sigue su escolaridad en la escuela primaria del pueblo. Aunque este periodo escolar sea relativamente corto, Teresa aprende a expresar bien su pensamiento, a pesar de las dificultades de ortografía y de gramática. Hacia los 11 años, comienza a trabajar en la hilandería. Es así

como se desarrolló su infancia y su adolescencia: pobreza, trabajo, sencillez, pero también serenidad de un medio familiar unido y profundamente cristiano.

Este entorno familiar y religioso forjó su equilibrada personalidad, su carácter voluntarioso y perseverante. La fe ilumina su comportamiento con todos, la Palabra de Dios guía sus elecciones en las relaciones con los otros y da sentido a su sumisión y a su obediencia.

SU VOCACIÓN DE HIJA DE LA CARIDAD

La primera vez que Teresa considera la posibilidad de consagrarse a Dios, es el día de su primera Comunión. Ella dirá: «*Yo oí a Cristo decirme: " ¡Tú serás Hermana!"*»

En Boves, conoce a las Hijas de la Caridad que trabajan, no solamente en el Hospital, sino también en la Escuela primaria y en el Patronato femenino. A los 19 años, decide ser Hija de la Caridad a pesar de esta inquietud que confesará más tarde: «*No pensaba poder entrar en las Hijas de la Caridad debido a mi pobreza y mi ignorancia, esto me parecía ser un verdadero obstáculo, porque creía que todas las Hermanas eran al menos maestras...*»

En 1899, Teresa entra en el Postulantado, después en el Seminario de Turín. Pero cae enferma y debe regresar a su familia. Al recuperar la salud, es readmitida en el Seminario, el 30 de junio de 1901. Allí, se convierte para sus Compañeras en un ejemplo de piedad, de recogimiento, de disponibilidad, llegando a veces hasta el sacrificio.

En 1902, Sor Borgarino es enviada en misión a la Casa de Angera (Lombardía) para hacer la comida. Después, en 1906, es enviada a Lugano (Suiza) al «Luogo Pio Rezzonico».

Los años siguientes se caracterizan por experiencias místicas que marcan profundamente su vida... Podemos diferenciar dos periodos:

- * El primer periodo de 1919 a 1928 con tres apariciones del Sagrado Corazón:
 - La primera en Lugano, en la iglesia de la Madonnetta (Virgencita) el 25 de junio de 1919,
 - La segunda en Grugliasco (Turín) en la Casa San José, el 25 de junio de 1920, Finalmente, la tercera, también en Grugliasco (Turín) en la Casa San José en 1928.

El segundo periodo de 1936-1937 en Luserna, en la Casa de la Inmaculada (Turín) con la cuarta manifestación.

MANIFESTACIONES Y MISIONES

DE 1906 A 1919: EN LUGANO

El 25 de junio de 1919, las manifestaciones del Sagrado Corazón comenzaron en Lugano en la iglesia de la Madonnetta. Sor Borgarino se las comunica solamente a su Director espiritual, Monseñor Emilio Poretti, confesor ordinario de las Hijas de la Caridad del «Luogo Pio Rezzonico». Este le impone silencio. Mucho más tarde ella contará estos acontecimientos sobrenaturales a los Superiores y ellos le pedirán que los escriba de manera detallada, lo que hizo.

Ella escribe: «... Yo estaba con nuestras Hermanas en la Santa Misa en la Madonetta y en la acción de gracias después de la Comunión, de repente, no vi nada y avanzó hacia mí como una gran sábana y, en medio, un Corazón muy hermoso, de color carne. En el lugar de la corona de espinas, vi rosas rojas separadas de cinco rosas blancas...». Una voz interior me sugiere una oración jaculatoria: «Oh, mi dulce Tesoro, Jesús, dame tu hermoso Corazón»² y me pide que confíe a la doble familia de san Vicente los «sacerdotes infieles y masones»³ y que el 25 de cada mes sea una jornada dedicada a la oración por el Papa»⁴.

Sor Borgarino ni siquiera podía imaginar que pudieran existir sacerdotes infieles; sobre los masones, ella sabía solamente que eran malas personas, pero que Jesús los amaba tiernamente, por eso Él los llamaba a la conversión. La oración por el Santo Padre será una constante de toda la experiencia mística de la vida de Sor Borgarino, pero las observaciones más frecuentes se refieren a la misión indicada en la oración y a los sacrificios que hay que hacer por los sacerdotes infieles y los masones. A esta visión está ligada una imagen del Sagrado Corazón y la recitación del rosario.

En 1928, Sor Borgarino recibe del Superior General, el Padre François Verdier y de la Superiora General, la Madre Marie Lebrun, una comunicación de parte del Santo Oficio que, por razones de prudencia, prohíbe la difusión de la imagen del Sagrado Corazón así como el rosario. Era oportuno no dar lugar a prácticas que hubieran podido suscitar polémicas por parte de los incrédulos. Frente a esta prohibición, ella responde con obediencia absoluta, el silencio y la oración.

DE 1919 A 1931: EN LA CASA SAN JOSÉ DE GRUGLIASCO

En la Casa San José de Grugliasco, Sor Borgarino, que ha recibido el nombre de Gabriella, se beneficia de una segunda y de una tercera aparición. El Sagrado Corazón la lleva a comprender que la obediencia es una respuesta de amor a Dios y que Él ama los actos de caridad realizados en la vida cotidiana, incluso insignificantes. Ella escribe:

«Durante mi meditación, yo saboreaba la felicidad del paraíso, cuando una Hermana vino a llamarme para servir a tres Hermanas llegadas de Turín. Enseguida le dije a Jesús: "Me voy, querido Jesús". Pero cuál fue mi alegría, al volver a la capilla y ver a Jesús, al lado del Santo Evangelio, como un hombre joven, de una belleza extraordinaria, diciéndome muy graciosamente: "Puesto que tú te has ido por obediencia, yo te he esperado por amor"».⁵

«Durante la acción de gracias después de la Comunión, vi ante mí tres magníficas rosas y la voz de Jesús que me decía: "Son los tres actos de caridad que tú has hecho esta mañana, lo he apreciado mucho"»⁶.

DE 1931 A 1949: EN LA CASA DE LA INMACULADA DE LUSERNA

En 1931, las Hijas de la Caridad que residen en la Casa San José de Grugliasco son transferidas a Luserna a una casa más grande, mejor adaptada, para que las Hermanas enfermas puedan respirar allí un aire más sano. Sor Gabriella se beneficia de una nueva manifestación del Sagrado Corazón. El Señor Jesús le pide que dé a conocer su Divina Providencia y le enseña la oración jaculatoria: «**Providencia Divina del Corazón de Jesús, proveednos**».

Ella escribe: «El 27 de septiembre de (¿1936?), Jesús se me había aparecido con el divino Corazón y me dijo: **Tengo el corazón tan lleno de gracias para dar a mis criaturas, que es como un torrente que se desborda; haz...conocer a mis criaturas y apreciar mi Providencia**

Divina... Él me había enseñado: «Providencia Divina del Corazón de Jesús, Proveednos». Las primeras veces, escribí estas palabras sobre algunas estampas que tenía, y cuando podía, se las enseñaba a nuestras buenas Hermanas, pero Jesús sabe lo pobre que soy... Un día, estaba en la capilla para la meditación... vi a Jesús bajar las escaleras del altar, resplandeciente de luz y de majestad, y acercarse a mi banco ; cuando estuvo cerca, ya no vi su luminosa Persona, sino que vi solamente su brazo y Él me mostró una hoja en su mano donde estaba escrita la preciosa invocación : «Providencia Divina del Corazón de Jesús, proveednos» ; Él me dijo que la escribiera, que la hiciera bendecir y subrayara «Divina», para que todos supieran que es Suya»⁷.

Sor Gabriella organiza la difusión y habla del Amor de un Dios que pide tener confianza en Él. Ella lo escribe en sencillas hojitas y enseña a recitarla 33 veces en el rosario.

En 1938, la oración jaculatoria «*Providencia Divina del Corazón de Jesús, proveednos*» es muy conocida y recitada por numerosos fieles. Parece que esta oración estaba adaptada a la época en la que había estallado la Segunda Guerra Mundial con todos sus sufrimientos. La oración jaculatoria se extiende rápidamente de manera natural, de modo que es aprobada y se le conceden indulgencias a través del Monseñor Angelo Jelmini, Obispo de Lugano, y del Cardenal Maurilio Fossati, Arzobispo de Turín.

Dedicada a los trabajos más humildes, Sor Gabriella vive escondida en la Casa de Luserna, pero muchas personas se dirigen a ella. Hermanas, Superiores, sacerdotes, gente sencilla, le escriben para pedirle luz y consejos en sus problemas, a menudo difíciles. Le piden que rece por la salud de las personas, por problemas espirituales y materiales. El corazón de Sor Gabriella se hace cada vez más acogedor para todos aquellos que lo necesitan. Ella escucha, «*Yo hablo de ello a Jesús*» y responde a todos con una conmovedora sencillez sobrenatural que desarma: «*Jesús me dice... Jesús no está contento... Jesús lo quiere*». Ella no impone, sino que propone: «*Si vosotros creéis*».

Así, esta humilde Hermana, de conocimientos modestos, con ortografía insegura y con sintaxis cojas, llega a ser «maestra de espiritualidad». Con sus dedos magullados por la artrosis y su pobre bolígrafo, ella escribe palabras profundas que invitan siempre a la confianza y al deseo de compartirlas con el mayor número posible de personas. Su lenguaje sencillo y sobrio es evangélico y habla al corazón. A los sabios les gusta su cercanía y las gentes más sencillas no tienen dificultad en comprenderla. Ella es para todos una de ellos a la luz de las palabras del Evangelio: «*sed sencillos como palomas*».

«UNA RAÍZ ESCONDIDA»

Sor Gabriella Borgarino se define a sí misma como «*una raíz escondida*»: «*yo no soy más que la raíz de este gran árbol y es preciso que permanezca bien escondida en la humildad*». ⁸ Su vida es una vida silenciosa hecha de oración y de humildad. En las diferentes Comunidades locales donde vivió, trabajó siempre en oficios humildes y escondidos: cocina, despensa, lavandería, huerta, pero también al servicio de las Hermanas mayores, enfermas y de los empleados. Aunque consciente de haber recibido una misión particular, Sor Gabriella no quiere ser vista, desea solamente que los deseos de Cristo sean satisfechos.

ESCRITOS DE SOR GABRIELLA BORGARINO

Para comprender bien su vida, hay que reconocer que Sor Borgarino creía firmemente en el gran amor de Cristo hacia todas las personas, por eso se sentía impulsada a adherirse plenamente a la voluntad de Dios y a responder a ella mediante el don de sí misma.

«Yo desearía ser un ángel para ir al mundo entero y hablar de la bondad de Dios hacia sus criaturas, y también quisiera ser la raíz de las plantas que, cuanto más se hunden en el seno de la tierra, dan más frutos; yo me escondo en el Hermoso Corazón de Jesús, y tengo toda la confianza en Él. Y si fuera necesario dar mi vida y mi sangre por Jesús, me parece que yo sería muy feliz de poder dar este supremo testimonio de mi amor a Jesús»⁹.

Sor Gabriella hace de esta experiencia de fe en Jesús el criterio de interpretación de su vida de cada día, tanto en los pequeños acontecimientos como en los grandes. Por eso, puede dar esperanza y valentía. Sabiendo llegar al corazón de cada uno, las cartas de Sor Gabriella están siempre llenas de consuelo. Delicada y atenta con todos, pide noticias a cada uno y le promete sus oraciones.

A la Directora del Seminario, a propósito de una Hermana joven que dudaba de la salvación de su papá fallecido hacía poco, ella le escribe: *«Haga saber a esta joven seminarista para su gran consuelo, que Jesús, en su infinita misericordia, lo ha salvado y que la hija Le promete, con su gracia, ser siempre fiel a su santa vocación».*

Sor Borgarino es conocida sobre todo por la oración jaculatoria *«Providencia Divina del Corazón de Jesús, proveednos»*. Ella no cesa de repetir a todos que tengan una gran confianza en la Providencia Divina del Corazón de Jesús, subrayando que la Providencia es el Amor inagotable de Cristo. Jesús espera que nos abandonemos a Él con confianza.

*«Jesús me aseguró que en toda necesidad, moral, espiritual, material, Él vendría a socorrernos porque su divino Corazón es un tesoro... Él provee en todo... es como un torrente que se desborda. Así, podemos decirle a Jesús por aquellos a los que les faltan algunas virtudes: proveélos de humildad, de dulzura, de desapego de las cosas de la tierra... porque Jesús provee en todo».*¹⁰

Al final de su vida, ella ocupa sus horas en escribir esta oración: *«Providencia Divina del Corazón de Jesús, proveednos»* y en enseñar a recitar el rosario.

Ella no cesa de animar a depositar todas las preocupaciones en el Corazón de Cristo: *«Cristo quiere que nosotros dejemos todo en su Corazón, con una amorosa confianza... Él es feliz por nuestra confianza. Si la Providencia Divina permite que vivamos cosas difíciles, siempre podemos ofrecer estos sufrimientos y estas contrariedades, rosas invisibles pero verdaderas, en mérito de nuestra bienaventurada eternidad y la de las almas. Jesús quiere que se dé a conocer su grandísimo deseo de ser conocido y amado en su Divina Providencia paterna»*¹¹.

El amor infinito de Cristo es contemplado en la imagen del Sagrado Corazón, con un abandono total, en la certeza de que la Providencia lo dispone todo para la salvación de todos. Finalmente, invita a las personas a enseñar a su vez esta oración a la Providencia Divina. El Corazón de Cristo concede muchas gracias a los que le rezan con la invocación. Por eso todos deben conocerla y tener una gran confianza en ella.

En el centro de la vida espiritual de Sor Gabriella, está la Eucaristía. Percibiendo la comunión eucarística como la cumbre del encuentro con Cristo, Sor Gabriella hace de la adoración, e incluso de un sencillo pensamiento orientado hacia el Sagrario, una constante de su vida. Ella tiene una profundidad de reflexión que sólo una persona interiormente inspirada puede tener.

«En el Sagrario, Jesús ejerce la misma vida que llevaba en la tierra, es decir, escucha, instruye, consuela». «Nosotros hablamos del Cuerpo de Cristo, pero en realidad, encontramos a la Santísima Trinidad»¹².

Sor Borgarino invita a quienes tienen dificultades, penas, a mirar al Sagrario. Allí se encuentra el consuelo: *«Allí, está Dios; allí, está Todo; allí, está la Trinidad»*. En medio de las dificultades, Cristo, presente en la Eucaristía, es su consuelo y su apoyo:

*«Esta tierra para mí sería un peso, pero cuando tengo alguna pena, enseguida se la digo a Jesús, voy un instante muy cerca del Sagrario y se lo cuento todo como a mi Buen Padre».*¹³

Sor Gabriella alimenta también su espiritualidad con la ayuda de una intensa devoción a la Virgen María, a la que pide la gracia de crecer en la práctica de todas las virtudes: *«Yo espero todo de la Santísima Virgen, la humildad, la santidad, la Caridad, la mansedumbre y la gracia de saber callarme siempre con una dulce sonrisa»*¹⁴.

En su correspondencia, no cesa de invitar a una *«pequeña vida de caridad»*, porque es la vida que Cristo pide a todos. Esta pequeña vida de caridad consiste, en las mil y una ocasiones cotidianas, en dar testimonio a los demás del amor de Cristo hecho de atención y de delicadeza.

*«La única cosa que Jesús desea encontrar en nosotros, es la bondad caritativa hacia todos. Allí se encuentra toda la ley y nuestra felicidad, podemos verdaderamente expresarla». «Ser bueno con todos es el verdadero medio de hacer el bien y así salvar a las almas... Yo he aprendido a hablar de Jesús a las almas y a Jesús de éstas»*¹⁵.

Somos testigos y evangelizadores si vivimos la caridad de Cristo con todos y en todo, en Comunidad y en el servicio.

«La bondad atrae a las almas y, tarde o temprano, da preciosos frutos; por el contrario, la severidad cierra los corazones, incluso hacia Dios».

La caridad hacia todos lleva a Sor Gabriella a buscar la salvación de las almas. Es la caridad la que le impulsa a escribir, a extender, la invocación a la Divina Providencia y a ayudar a los que dudan.

*«Él me dice que ha elegido a nuestra Comunidad como centro de la Caridad... que Él desea que, en la Comunidad, haya muchos actos de caridad, incluso pequeños;... Jesús me dice que Él ama mucho a nuestra Comunidad, pero quiere que nos perfeccionemos aún más en la práctica de la caridad, es decir, la caridad dulce, prudente y sencilla, que no busca más que a Él... Él está contento de nosotros, pero quiere más caridad»*¹⁶

Sor Gabriella es la primera en vivir esta caridad. Si alguien no acepta su manera de actuar y la mortifica, ella redobla el respeto y la delicadeza hacia él. Ella excusa a todo el mundo

y especialmente a los ausentes, estimula al perdón, a mirar los acontecimientos con un mayor espíritu de fe.

«Debo practicar una gran mansedumbre y no excusarme nunca; más bien guardar silencio para obtener del divino Corazón de Jesús muchas gracias para las almas y para la Comunidad. Jesús me dice que nunca haga reproches; me callaré con mansedumbre; trataré siempre de agradar a Jesús, haciéndolo a mi prójimo; permaneceré muy unida a Jesús, porque es solamente a Él a quien debo buscar. Mis consuelos, iré a buscarlos al Sagrario, las criaturas no pueden dármelos. Trataré de tener siempre la sonrisa en los labios, aunque el corazón tenga alguna pena. Trataré de hacer morir esta susceptibilidad que me hace sufrir tanto y hace sufrir a los otros ¹⁷».

Su vida y su muerte fueron un ejemplo para todos. El 5 de enero de 1949, Sor Giuseppina Pesenti, Hermana Sirvienta de la Casa de Luserna, escribe a una amiga «... ella nos ha dejado con una muerte edificante para irse al paraíso, donde, seguramente, se encuentra gozando de su Jesús, al que tanto amaba. Expiró el 1 de enero a las 23 h 45, después de haber edificado a todas las Hermanas con su paciencia y su serenidad en medio de los dolores más agudos; ella ya no podía hablar, pero su virtud era más elocuente que cualquier palabra».

Alrededor de un año después de la muerte¹⁸ de Sor Gabriella Borgarino, Sor Pesenti, dirigiéndose al Padre Pietro Musso, puso en evidencia las virtudes de la Sierva de Dios, dejando transparentar su convicción de que fueron practicadas a un nivel verdaderamente superior a la media: «Su vida era verdaderamente santa, de una regularidad ejemplar, de una humildad sencilla y profunda, de una obediencia perfecta, siempre ecuánime y de una caridad delicada con todos». A su muerte, en el Registro de las inhumaciones del Municipio de Luserna, el empleado del Estado Civil, siguiendo el rumor, anota sus observaciones: «Hermana Santa».

En la carta enviada por el Canónigo Annibale Lanfranchi de Lugano a Sor Onorina Luzzani, Hija de la Caridad, el 18 de enero de 1949, leemos : «Usted que la ha conocido, puede decir si tengo razón en deducir que Sor Teresa Borgarino deja el recuerdo de un alma santa, incluso de una gran santa ¹⁹».

Conclusión

Sor Borgarino nos deja un único mensaje: un amor de Cristo sin límites que dispone todo para que el designio de salvación se cumpla en nosotros y en todos. Cristo es «Todo» y «el Todo». La figura de Sor Gabriella puede también tener sentido para nuestro mundo contemporáneo sediento de lo religioso, y, al mismo tiempo, seco por la indiferencia y el egoísmo. Ella presenta a un Dios cuyo Corazón desborda de amor por la humanidad y que permite experimentar la misericordia. Sor Gabriella es un ejemplo de santidad vivida en lo cotidiano, al alcance de todos, hecha de una multitud de pequeños actos de amor. A todos, pero especialmente a las Hijas de la Caridad, nos dice la importancia de una «pequeña vida de caridad». En un mundo complejo que busca a menudo las apariencias, Sor Gabriella pone de relieve que Cristo trabaja en el corazón de los humildes y que un corazón sencillo lo obtiene todo de Dios.

Las numerosas cartas escritas por nuestros contemporáneos y procedentes del mundo entero, ya sea para conocer a Sor Gabriella, ya sea para dar testimonio de su influencia y de su protección, son una prueba que revela en qué medida su mensaje sigue siendo actual. La

oración «*Providencia Divina del Corazón de Jesús, proveednos*», nacida de su fe y de su experiencia espiritual excepcional, ha atravesado Italia para acompañar y sostener a numerosas personas en el camino de la confianza en Dios.

En este centenario de la primera manifestación (1919) y en este 70º aniversario de su muerte (1949), la Sierva de Dios continúa siendo invocada con confianza y provecho por numerosos miembros del pueblo de Dios que desean su beatificación.

Sor Adele BOLLATI

Hija de la Caridad

Notas

¹ Sor Maltecca Pia, *Notas sobre Sor Gabriella Borgarino, Dossier Sor Borgarino*, en los Archivos de las Hijas de la Caridad de Turín.

² Carta de Sor Gabriella Borgarino a Monseñor Emilio Poretti de marzo de 1921, en Lugano, Archivos Diocesanos.

³ Carta de Sor Gabriella Borgarino a la Superiora general, Madre Chaplain, de mayo de 1938, Archivos Hijas de la Caridad de París.

⁴ Relato de Sor Gabriella Borgarino al Director Provincial, P. Domenico Borgna del 27 de diciembre de 1933, en los Archivos de la CM de Turín.

⁵ Carta de la Madre Chaplain, Superiora general, a Sor Gabriella Borgarino, el 20 de noviembre de 1938, Archivos Hijas de la Caridad de París.

⁶ Relato de Sor Gabriella Borgarino al Director Provincial, P. Domenico Borgna del 27 de diciembre de 1933, en los Archivos de la CM de Turín.

⁷ Sor Gabriella Borgarino, *Cuaderno autógrafo, Dossier Sor Borgarino*, en los Archivos de las Hijas de la Caridad de Turín.

⁸ Carta de Sor Gabriella Borgarino al Canónigo Annibale Lanfranchi del 4 de agosto de 1932, en L. Chierotti, *Sor Gabriella Borgarino*, Chieri-Torino, 1967, págs. 140-141

⁹ Carta de Sor Gabriella Borgarino a Monseñor Poretti, Lugano, el 26 de febrero de 1926. Archivos diocesanos.

¹⁰ Sor Gabriella Borgarino, *Cuaderno autógrafo, Dossier Borgarino*, en los Archivos de las Hijas de la Caridad de Turín.

¹¹ Sor Gabriella Borgarino, *Cuaderno autógrafo, Dossier Borgarino*, en los Archivos de las Hijas de la Caridad de Turín.

¹² ídem

¹³ ídem

¹⁴ ídem

¹⁵ Carta de Sor Gabriella Borgarino a Sor Lucia Borgarino, *Dossier Borgarino* en los archivos de las Hijas de la Caridad de Turín.

¹⁶ Relato de Sor Gabriella Borgarino al Director Provincial, P. Domenico Borgna del 27 de diciembre de 1933, Archivos CM Turín

¹⁷ Sor Gabriella Borgarino, *Cuaderno autógrafo, Dossier Borgarino*, en los archivos de las Hijas de la Caridad de Turín.

¹⁸ Carta de Sor Pesenti en Navidad de 1950, *Dossier Borgarino*, en los archivos de las Hijas de la Caridad de Turín.

¹⁹ En *Dossier Borgarino*, en los archivos de las Hijas de la Caridad de Turín.

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

3ª JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

LA ESPERANZA DE LOS POBRES NUNCA SE FRUSTRARÁ

A los ojos del mundo,
no parece razonable pensar
que la pobreza y la indigencia puedan tener
una fuerza salvífica....

Con los ojos humanos
no se logra ver esta fuerza salvífica;
con los ojos de la fe, en cambio,
se la puede ver en acción
y experimentarla en primera persona.

En el corazón del Pueblo de Dios que camina
late esta fuerza salvífica, que no excluye a nadie
y a todos congrega
en una verdadera peregrinación de conversión
para reconocer y amar a los pobres.

Papa Francisco, 17 de noviembre de 2019